

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1927 Sábado 17 de Diciembre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Habla el Dr. Sacasa.*—*El Brasil intelectual*, por B. S. C.—*Agradecer, analizar y rehusar*, por B. Sanín Cano.—*Una crisis de la Unión Panamericana.*—*Al Senador Hiram Bingham*, por Mariano Abril.—*Con el álbum de Paco Amighetti*, por Carmen Lyra.—*Francisco Amighetti*, por Max Jiménez.—*Dibujos de Frco. Amighetti.*—*Mi pleito personal*, por Miguel de Unamuno.—*Página lírica de Julio Mercado.*—*Mi Mensaje a la Juventud, (VI)*, por Santiago Argüello.—*Bibliografía titular.*—*El defraudador defraudado o El retórico sofista*, por Jaime Torres Bodet.—*Versos ferroviarios*, por Raúl Bopp.

Señor de todo mi aprecio:

Un estimado amigo mío puso en mis manos el número 12 del Tomo XV del *Repertorio Americano*, en cuya página 182 y en la sección de «Cartas alusivas» aparece la siguiente:

¿También Sacasa?

«En la lucha tenaz que sostenemos en pro de la integridad territorial de nuestra América, debemos saber con quiénes contamos.

«En el *Herald Tribune Magazine* del domingo 28 de febrero, encontramos las siguientes palabras de William Hard, en su artículo a *Diplomat of Continuity*:

«Yo sé y aseguro que el leader de los liberales, Sr. Sacasa, pidió personalmente la ayuda de nuestra marina de guerra, con el objeto de obtener la Presidencia de Nicaragua. (Pag. 29)

«Ahora bien, a nosotros poco nos importa que los liberales o los conservadores estén en el Poder, siempre que se conduzcan como verdaderos patriotas. Si es verdad lo que asegura Hard, el señor Sacasa es tan traidor a la causa americanista como el señor Díaz.

«El señor Sacasa tiene la palabra.

A. TORRES RIOSECO

New York, 1927.»

Considero de mi deber no dejar pasar inadvertida la excitativa que me hace el señor Torres Rioseco, confiando en que hallaré bondadosa hospitalidad en la prestigiada revista que Ud. con tanta brillantez dirige.

No es cierto lo asegurado por el Sr. William Hard. Yo nunca pedí la ayuda de la marina de guerra de los Estados Unidos para obtener la Presidencia de Nicaragua. La naturaleza y alcance de mis gestiones en Washington están claramente expresados en el memorial de 30 de noviembre de 1925 que dirigí a los Gobiernos de Centro América y de los Estados Unidos y que personalmente presenté

Habla el Dr. Sacasa

Guatemala, 15 de noviembre de 1927.

Señor Director del *Repertorio Americano*
San José - Costa Rica.



al Departamento de Estado norteamericano en diciembre del mismo año. Las partes más pertinentes de ese memorial, son:

Al invocar los preceptos del Tratado General de Paz y Amistad celebrado en Washington el 7 de febrero de 1923, por los Plenipotenciarios de los Gobiernos de las cinco Repúblicas de Centro América, con la garantía de asistencia de los Delegados de los Estados Unidos de América, me interesa advertir, de modo categórico, que no abrigo pretensiones de insinuar una «intervención» en el amplio significado que esta palabra tiene y recibe en el Derecho Internacional, pues comprendo que mi queja, a nombre del pueblo nicaragüense, formulada como protesta, y el reclamo de las sanciones prescritas en el Tratado —reclamo contenido en esta misma protesta y con ella elevado a los Excmos. Gobiernos signatarios y garantes del Tratado,— me colocan visible y justamente fuera del radio extenso y propio del Derecho Internacional, manteniéndome dentro de los límites trazados y consentidos en las estipulaciones del Tratado de Paz y Amistad a que aludo, y que tiene el valor y el alcance de una ley constitucional para los Gobiernos y Estados contratantes.

Ese es el criterio con que la ciencia de Derecho Internacional explica la naturaleza, virtudes esenciales y efectos de los Tratados Públicos.

Si de mi queja y de mi reclamo de sanciones, en nombre del pueblo nicaragüense ofendido, se deriva la idea de alguna forma indirecta de *intervención* por el hecho de negarse el *reconocimiento* a los *gobiernos de facto* surgidos de un *golpe de Estado*, esta *intervención específica*, convenida, deja de serlo en estricto derecho, para constituir el ejercicio de una atribución jurídica constitucional. En apoyo de mi tesis, puedo citar la autorizada opinión del ilustre publicista ecuatoriano Dr. Tobar, sobre esta materia: «Una intervención convenida, no es propiamente una intervención». «Los autores mismos que no aceptan las intervenciones aisladas, las aceptan cuando son hechas por varios países en colectividad». Así considerada mi demanda, juzgo de capital importancia para el futuro de la soberanía de los pueblos centroamericanos, la dilucidación oportuna y severa del actual conflicto nicaragüense, provocado por medios ilícitos, deshonestos y con fines bastardos de bandería y despotismo, para saber de manera franca y concluyente hasta que punto debe esperarse un positivo beneficio para los pueblos por influjo de los Tratados Públicos en que se legisla sobre la práctica regular de las instituciones democráticas con el anhelo generoso y ardiente de consolidar el régimen de la República representativa cuya expresión de soberanía radica en el sufragio popular libre y en los principios fundamentales de orden, libertad e igualdad ciudadanas, justicia y concordia; factores cardinales de la paz y de la cultura de las naciones.

Si en este caso típico del *golpe de Estado*, en cualquier terreno que se le examine y analice, sin sutilezas de raciocinio, sin adulteraciones ni simulaciones agudas de circunstancias ficticias en la apreciación de los hechos; si en este caso de culpabilidades y de responsabilidades crudas, patentes ante la conciencia honrada de los pueblos centroamericanos, no se da el ejemplo saludable de aplicar las sanciones

prescritas y previsoramente convenidas en el Tratado de Paz y Amistad en que fundo mi queja y mi reclamo, en nombre del pueblo nicaragüense, entonces, sin lugar a dudas, habrá sido irónico y costosamente estéril el precepto del Tratado en que me apoyo, y una decepción profunda, acaso más funesta que los mismos crímenes políticos de que se duele hoy la nación nicaragüense, será el fruto amargo de la impunidad de tan inicuos atentados contra la civilización y el derecho, la justicia y el honor; ideales que los pueblos aman y anhelan apasionadamente conquistar para vivir felices y ascender en la escala de su perfeccionamiento espiritual y de su prosperidad verdadera.

La opinión y los sentimientos populares y la de los hombres ilustrados, sin distinciones de credos políticos, en Nicaragua, en Centro América y en el Continente Americano, se ha pronunciado en protestas y manifestaciones unánimes de indignada reprobación. Tal vez sea este el mejor momento para demostrar en forma pública y solemne, cuales son, en verdad, los designios de una política internacional entre las Repúblicas de Centro América que se inspira en ideales de solidaridad, en cuanto se desprende de la letra de sus tratados de Paz y Amistad. ¿Son ciertas estas declaraciones? ¿Tienen virtud en beneficio de los pueblos interesados? ¿Hablan los ejemplos el lenguaje que persuade y alienta? No se ha querido ni se quiere poner en tela de duda la buena fe y la seriedad de los objetivos morales que han presidido en la conclusión del Tratado General de Paz y Amistad, bajo la influencia moral del Excmo. Gobierno de los Estados Unidos de América, porque una República de su potencialidad extraordinaria y de sus grandes prestigios en mundo, no ha menester, para el desarrollo de sus legítimos intereses en la vida de relaciones internacionales, del concurso de elementos desacreditados, caídos en la ignominia de la venalidad y de la traición a su Patria.

Permanecí en Washington hasta fines de mayo de 1926 y toda mi labor ahí tuvo en mira obtener únicamente la influencia moral del Gobierno de los Estados Unidos en el sentido de una solución pacífica del conflicto nicaragüense, que viniera a prestigiar el objetivo patriótico que inspiró la celebración de los Tratados Centroamericanos de 1923.

Y cuando el deber me llevó al campo de la lucha armada, tampoco ejecuté durante ella, ningún acto que no fuera acorde con la dignidad de mi país y la santidad de la Causa que tuve la honra de representar.

Con sentimientos de distinguida consideración, soy del señor Director, su muy atento y seguro servidor,

JUAN B. SACASA.

El Brasil intelectual

—De *El Tiempo*. Bogotá—

DE un lado la incomunicación y de otro las engañosas semejanzas entre el portugués y el castellano, lenguas de un mismo origen, pero de muy variadas tendencias y de significado muy distinto, por lo que hace a su eficacia como instrumentos de arte literario, hace que la vida intelectual del Brasil sea menos conocida en Colombia de lo que merece serlo en atención a la riqueza, variedad y distinción de sus manifestaciones.

Todos los géneros tienen allí conspicuos representantes: la novela, la poesía lírica, el cuento corto, el drama, la comedia, la crítica y la historia. Es el momento actual uno de hirviente y generosa productividad literaria, pero no es una excepción en la brillantísima y larga historia de la literatura brasileña, que adquirió formas propias y marcó tendencias nacionales antes que las repúblicas americanas de origen ibérico.

Nombres de literatos brasileños que han ganado popularidad merecida en el resto de América y también en Europa, son nombres no más para la mayor parte de los literatos colombianos. La escasa, pero hondamente significativa producción de Joaquín Nabuco, nobilísimo espíritu de corte netamente americano, talento literario refinado y sólido a un mismo tiempo, sutil investigador de los estados de alma brasileños, es apenas conocida entre nosotros. De su estilo de prosa puede decirse como en *Emaux et Camées* dijo Théophile Gautier, de la poesía:

*Les dieux eux mêmes meurent,
Mais les vers souverains
Demeurent
Plus forts que les airains.*

Sylvio Romero penetró con mirada de artista y de crítico en la selva densísima y llena de encantos de la literatura brasileña para dejar en su *Historia* una ecuación de la curva trazada por sus compatriotas en el cielo de las letras y un archivo utilísimo de noticias sobre los hombres y los libros. José Verissimo pe-

netró con un sentido agudísimo de los valores estéticos en la abundante producción literaria de su tiempo, y en los seis tomos de su obra crítica se pueden rastrear las corrientes ideológicas y el gusto dominante de una generación.

Nabuco, Romero y Verissimo pertenecen a una generación desaparecida. Su ejemplo, su labor literaria se prolonga en las actuales. Señalar nombres de autores y libros contemporáneos en una corta noticia como esta sería empeño desatinado. La actividad literaria del momento en el Brasil es, sin duda, la más intensa de Ibero-América, y apenas hay género en que no destaquen figuras dignas de estudio meditado y sereno.

Fuera de las letras la vida intelectual brasileña no es menos activa ni menos fecunda. Por la vasta extensión de sus dominios, por su población, por la variedad de climas y de razas, los dirigentes de esa gran nacionalidad están continuamente solicitados por cuestiones de significado nacional e internacional que demandan gran previsión, conocimiento íntimo del alma colectiva y un tacto finísimo para sortear los escollos que suelen presentarse en aquel universo de razas, de aspiraciones y de voluntades diversas. En la conferencia que acaba de cerrar sus sesiones en Río de Janeiro, Europa ha tenido sorpresas y revelaciones de un alto significado para el futuro de nuestro continente. Las nociones absurdas de inferioridad, de falta de disciplina y del sentido de la responsabilidad en los directores de estos pueblos se han modificado substancialmente para dar lugar, según el dicho de varios delegados europeos, a un concepto lisonjero para la América de orientación latina. Es grato consignar en el aniversario de la república brasileña (1) este cambio de opinión que favorece a los pueblos de todo un continente.

B. S. C.

(1) 15 de noviembre

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo. Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Agradecer, analizar y rehusar

—De El Gráfico, Bogotá—

ENTRE los argumentos de que hacen mérito con más frecuencia los defensores gratuitos o interesados de la Doctrina Monroe figura en lugar prominente el de que a los pueblos latinoamericanos los ha favorecido esa declaración del presidente saxoamericano contra posibles agresiones de las potencias europeas. Hace algunos meses escribía en *El Tiempo* de Bogotá el señor Luitweiler, agente de casas prestamistas, estos conceptos:

Por cierto pudiera citar un número de ejemplos en los cuales los Estados Unidos han ganado la gratitud de los pueblos suramericanos interviniendo en horas de discordia entre ellos y los intereses financieros europeos, aún hasta el límite de proteger la soberanía misma del país contra serias agresiones, pero usted está muy familiarizado con la historia de las repúblicas hermanas de Suramérica, para que sean dignos de mención mis ejemplos.

No sería difícil, analizando esos casos que el señor Luitweiler se abstiene de citar, hacer ver cómo en sus procedimientos buscaban los Estados Unidos saxoamericanos su inmediato interés, más bien que el de la nación americana a la cual pretendían defender. En más de un caso, como el de la disputa anglo-venezolana de 1896, la humillación inferida a Inglaterra no tenía por objeto favorecer a Venezuela, ni siquiera dar un ejemplo de adhesión al principio del arbitraje internacional sino ganarse el voto de los irlandeses para el partido demócrata en las elecciones siguientes.

Cuando Bolívar pensó, en entendimiento con otras naciones libres del continente, completar la libertad de América extendiendo a Cuba el esfuerzo emancipador, la Doctrina Monroe se empleó, con sorpresa de los libertadores, en favor de España. Era menester por entonces agradar a los negreros del Sur, a quienes repugnaba la idea de que naciese cerca de ellos una república donde las gentes de color habían de ser libres. Entonces oprobieron los estadistas de Washington a nuestros generales de la independencia llamándoles "filibusteros", como ahora se aplica un término más comprensivo y áspero a los que defienden su patria en Nicaragua.

Tal es el vicio fundamental de la Doctrina Monroe. La defienden asegurando que es una

declaración unilateral; pero el calificativo mismo envuelve una contradicción porque no puede ser unilateral un principio que cobija la suerte de varias naciones libres. Nada sería tan extravagante como escuchar una declaración del gobierno de Rusia para afirmar su derecho a impedir que las demás naciones de Europa le hicieran cesión de su territorio a una república americana. Sonreirían a un tiempo las naciones de los dos continentes.

Siempre que aquellos Estados Unidos intervinieron para evitar conquista de territorio en América fué con el objeto de protegerse a sí mismos. En tiempos de Maximiliano el Secretario Seward paso a Francia la nota de desocupación tardíamente, cuando ya no era un secreto para nadie que Juárez dominaba la situación. Y no atendió a las necesidades de Méjico sino al peligro de tener un imperio rival tan cerca. Si ese imperio hubiera existido ya, debidamente constituido, al empezar la guerra de secesión, y hubiese simpatizado con los rebeldes, como algunas

potencias europeas, habría sido difícil cortarles los recursos y someterlos de esa manera como en efecto fueron sometidos.

La derrota del Callao, en la primera guerra del Pacífico, templó las ambiciones españolas y el ardimiento de Fernán Núñez, sin ayuda de la doctrina Monroe.

Si tal declaración tuviese por objeto proteger a estas repúblicas, lo natural habría sido formar con ellas una liga defensiva como es el caso en las relaciones internacionales. Está probado históricamente cómo Canning, el estadista inglés que se preciaba de haber contribuido a crear un mundo nuevo para servirle de contrapeso al antiguo, proponía en 1823 hacer de la declaración Monroe una de carácter dual. En ese proyecto de declaración conjunta en favor de las repúblicas americanas constan estas frases: "No intentamos apoderarnos de ninguna porción de territorio... No podríamos ver con indiferencia cualquiera porción de ella traspasada a otra potencia."

Monroe y su gabinete se opusieron a la firma de la declaración conjunta. Desde entonces podía leerse en el ánimo de los estadistas saxoamericanos la intención encubierta de ejercer el derecho de conquista sobre las naciones de este hemisferio. La razón por la cual se negaron aquellos Estados Unidos y se niegan hoy a contraer con nosotros, con Latino América, un pacto de defensa común es porque nos consideran seres inferiores. Desde luego no lo somos de ningún punto de vista netamente humano; pero si lo fuésemos y conviniéramos expresamente en esa gradación, todavía era menos aceptable la doctrina Monroe por razones de sentimiento.

Con su actitud ante Canning los estadistas de Washington dejaron ver las orejas del lobo. En la quinta conferencia panamericana habida en Santiago en 1922 volvieron a enseñarnos el juego ya con más hipocresía anglosajona que con astucia indoamericana. La delegación uruguaya presentó un proyecto de acuerdo internacional encaminado a sancionar la obligación de las naciones americanas de defenderse mutuamente contra una agresión europea. En esta forma la declaración era superflua, porque en ese tiempo casi todas las naciones americanas formaban parte de la Sociedad de las Naciones. Aquellos Estados Unidos estaban fuera del pacto. Podían agredir impunemente, porque una lamentable disposición de los hados y la obtusidad córnea de las inteligencias americanas que firmaron el tratado de Versalles, sin estar seguras de que Washington lo aprobase, dijo por resultado que los socios de la Liga creada por el tratado reconocían expresamente la doctrina Monroe aunque la Unión saxoamericana quedase, como quedó en efecto, fuera de la Liga.

En estas circunstancias uno de los delegados colombianos a la conferencia de Santiago, en entendimiento con individuos de otras delegaciones, propuso una adición al artículo respectivo del proyecto original según la cual los países americanos se obligaban a defenderse de toda agresión así proviniese de estados europeos o americanos. Esto causó un desagrado a la delegación saxoamericana y de ese desa-



grado no se hizo un secreto. En verdad la diplomacia americana es menos fina en los momentos solemnes que en los banquetes de fraternización. No es difícil explicarse por qué razón inmediata los Estados Unidos saxoamericanos miraban con desconfianza el compromiso de las demás repúblicas originalmente ibéricas de defenderse contra las agresiones de cualquiera otra nación del continente. Lo que resulta difícil es hallar gente tan cándida que en presencia de estas visibles contradicciones se deje atrapar por las intermitentes amabilidades de Washington. Un mismo espíritu animaba a los que rehusaron las francas sugerencias de Canning en 1822 y a los que combatieron en Santiago, con menos habilidad que impaciencia, la adición al proyecto de paz americana presentado por el gobierno de Uruguay en la quinta conferencia panamericana. Del rechazo sufrido por la honrada proposición de Canning surgieron la apropiaciones de territorio en Méjico y una serie de actos de dominio en jurisdicción ajena. La negativa de que fué objeto la modificación de nuestro delegado en la conferencia de Santiago tiene su natural representación en la guerra hecha al gobierno legítimo de Nicaragua por el de Washington sin la formalidad

de la previa declaración exigida por la ley que rige las relaciones entre pueblos libres.

Por último, en el menos desleal de sus aspectos, la doctrina Monroe es considerada por sus expositores como un favor que la Unión nos hace a las repúblicas del Sur, ya que nos protege, contra la ambición de poderes extraños. Olvidan éstos que Washington mismo eclipsa el favor alegando su propia conveniencia. En el rigor del derecho internacional

y aceptada la igualdad de las naciones ante un tribunal, inexistente en lo material, pero de verdadera y práctica realidad en la conciencia humana, la protección gratuita es inaceptable y más aún depresiva. Como el individuo que recibe continuos favores de persona que le aventaja en posición y fortuna sin corresponder a ellos y sin ningún entendimiento referente al objeto de esos favores, la nación que acepta protección de una potencia más fuerte, sin reconocer por medio

de algún pacto obligaciones recíprocas, se coloca en posición subalterna y deja de pertenecer con igualdad al concierto de las naciones. En este punto las repúblicas que han aceptado expresamente los postulados de la doctrina Monroe han cercenado su soberanía y dejado de ser independientes. Tan independiente es en América el dominio del Canadá, por ejemplo, como las naciones a quienes sojuzga desde Washington un poder inspirado en la declaración del Presidente Monroe. Acaso la posición de Latinoamérica en la comunidad de las naciones es inferior, del punto de vista de la independencia, a la de los dominios británicos. Interpelado hace pocos años Bonar Law, en la Cámara de los Comunes, sobre la actitud que tomaría el gobierno británico si esos dominios llegaran a echar mano de la espada para romper los lazos que los unen al imperio, contestó sin vacilar que el gobierno de su Majestad no usaría de la fuerza para reprimir esa aspiración.

Si las naciones que van a reunirse en la Habana con el fin de vincularse más estrechamente unas con otras se desentendían de la grave alternativa señalada en las anteriores consideraciones, lo hacen poniendo en riesgo inminente sus libres destinos.

B. Sanín Cano

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias
y Educación.

Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno	\$ 6.00 oro am.

AVISOS:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Una crisis de la Unión Panamericana

=De Le Temps. Paris=

M. Orestes Ferrara, embajador de la República Cubana en Washington, nos dirige, a consecuencia del artículo que publicamos con este mismo título, la carta que sigue:

Agosto 18 de 1927.

ACABO de leer el artículo de M. Guillaime intitulado *Una crisis de la Unión Panamericana* (1), publicado en el número de *Le Temps* de 17 del presente, artículo en que se habla de dificultades surgidas en el seno de la Unión Panamericana y se afirma que los Estados Unidos ejercen en Cuba y en otras repúblicas americanas, en condición de potencia protectora, un poder arbitrario e ilimitado.

En mi calidad de miembro del consejo de dirección de la Unión Panamericana, tengo que hacer saber a usted que ninguna dificultad ha surgido últimamente en el seno de esta institución, y que la próxima asamblea de la Habana, lejos de dejar prever

(1) Véase en el *Repertorio* núm. 20 del tomo en curso.

la división y disensiones, se ocupará, al contrario, de la convención fundamental, ya aprobada en proyecto por los representantes de todos los gobiernos americanos en el consejo de dirección de la Unión.

Si la igualdad absoluta entre los Estados, que la Unión observa en todos sus actos, fuese igualmente la regla de todas las reuniones internacionales, las buenas relaciones entre las naciones ganarían mucho.

En lo que concierne a Cuba, M. Guillaime está en el más completo error teórica y prácticamente hablando. Cuba no soporta ningún protectorado, y los Estados Unidos no tienen absolutamente ningún poder sobre ella, ni limitado ni ilimitado. Hay más, los Estados Unidos proceden con respecto a ella con una cortesía tan escrupulosa, por la razón misma de esos brotes persistentes que le atribuyen tendencias protectoras, que nosotros no podemos sino agradecerse.

En las reclamaciones recíprocas que es natural que sobrevengan entre los Estados por pequeños incidentes de orden privado,

el tono usado por la cancillería de los Estados Unidos ha sido siempre de lo más mesurado y respetuoso de nuestros derechos. Podría hasta servir de modelo a muchas otras naciones en casos similares.

Nosotros no dejamos de reconocer las buenas intenciones de los defensores muy celosos de nuestras libertades—las cuales no están, por otra parte, de ningún modo amenazadas—pero no podemos impedir el sentir como una afrenta esas manifestaciones y los términos que se usan para expresarlas. Después de haber conquistado libertad e independencia al precio de luchas sangrientas, y habiéndolas obtenido al fin, no podemos resignarnos a sufrir estas afirmaciones que nos colocan bajo una dependencia extranjera.

Cuba es una nación independiente y soberana tanto como cualquiera otra y mucho más que muchas otras. No teniendo grandes intereses internacionales que defender, nuestro país ha tenido también menos tratados que concluir, y por ese hecho menos

obligaciones que llenar. Ahora, éstas, después que han sido pactadas, pueden llegar a dominar hasta el derecho interno de un estado. La única verdadera limitación a la soberanía de Cuba es la que hemos suscrito con placer, en interés universal, firmando entre los primeros el pacto de la Sociedad de las Naciones.

ORESTES FERRARA

LA contradicción que nos opone esta carta no ha podido menos que sorprendernos, tanto más cuanto que ella tiene un origen en cierto modo común con la información en que se inspiró nuestro artículo.

Ha sido, en efecto, un publicista cubano, miembro también de la sección jurídica de la secretaria de la Sociedad de las Naciones, Sr. Armando Mencía, quien en una carta de Cuba que *Le Temps* ha publicado, nos ha hecho entrever una crisis y una posible ruptura de la Unión Panamericana con ocasión de la sexta conferencia panamericana, convocada para la Habana en el año próximo.

Nosotros hemos ensayado explicar las causas y las razones de esta crisis, tales

como se desprenden de los sucesos de la política internacional de las Américas, y de la evidencia de los hechos.

El embajador de la República de Cuba en Washington, miembro del consejo de dirección de la Unión Panamericana, miembro de la delegación cubana a la Sociedad de las Naciones, nos afirma que no existe ninguna dificultad en el seno de la Unión Panamericana, que Cuba goza de la plenitud de su independencia y de su soberanía, y no tiene sino que agradecer los procedimientos del gobierno americano. Nosotros debemos dar crédito a su alta autoridad y concluir que en América la independencia y la soberanía de las naciones son compatibles con el control financiero y las intervenciones de una potencia extranjera y hasta, como en Nicaragua, con la ocupación militar y el protectorado de hecho. Si, pues, la Unión Panamericana se acomoda a tal estado de cosas que hasta juristas de los Estados Unidos han calificado de intolerable, es menester convenir en que la doctrina Monroe está tan bien colocada en el hemisferio americano, fuera del derecho común internacional, que la concepción de la independencia y de la soberanía de las naciones, de la libertad y de la igualdad de los pueblos, es del otro lado del Atlántico, completamente diferente de la que tenemos del lado acá y que se esfuerza en hacer prevalecer la Sociedad de las Naciones.

Por lo demás, la próxima conferencia de la Habana, en donde debe ser aprobado el código de derecho internacional público y privado elaborado por el congreso jurídico de Ríojaneiro, que prohíbe las intervenciones extranjeras y consagra la jurisdicción soberana de los estados participantes, nos dirá si la América latina participa del sentimiento de nuestro eminente contradictor. Si ese estatuto internacional no es ratificado por los Estados Unidos, o bien la Unión Panamericana quedará rota, o bien las Repúblicas latinas se conforman al *statu quo* que implica la abdicación de su independencia en favor de la gran potencia que domina esa unión.

(Trad. de *El Tiempo*. Bogotá).

L. G.

Crisis Panamericana

PUBLICAMOS en nuestra edición del martes, sin advertir, por un olvido, que las tomábamos de *Le Temps* de París, la carta del señor Orestes Ferrara, embajador de Cuba ante el gobierno de los Estados Unidos saxoamericanos, al señor L. Guillaîne, sobre el título de estas líneas y la contestación del cronista internacional del veterano diario parisiense. Sin ser extraños ni menos indiferentes a la competencia surgida entre las dos célebres personalidades en cuanto dice relación a Cuba, país que nos inspira admiración viva y sincera y un afecto fraternal, dejamos desde este punto de vista la cuestión en manos de quienes la conocen mejor que nosotros, y vamos a hablar de ciertas apreciaciones generales del señor Guillaîne. Ellas dicen con nosotros

y con toda la América Latina. El señor Guillaîne insinúa que si las naciones libres de este Continente aceptan la doctrina Monroe de una manera expresa están fuera del derecho común internacional, es decir, aceptan un estado de inferioridad que aquí hemos denominado «situación de práctico vasallaje». Por desgracia, las naciones signatarias del pacto de la Sociedad de Naciones, le dieron su asentimiento a una cláusula que implica la aceptación de la extraña fórmula saxoamericana. En esa aceptación inconsulta tuvieron tanta culpa las potencias europeas como las repúblicas latinoamericanas. Si aquellos Estados Unidos hubiesen entrado a formar parte de la Sociedad, se habría alterado el orden internacional en forma de menos grave consecuencia para las naciones signatarias, pero aceptada expresamente la doctrina del Presidente Monroe, estando ausente de aquel cuerpo la Nación cuyo mandatario propuso y trató de imponer el pacto, quedaron invertidas

Agencias del "Repertorio Americano"

Queremos establecer Agencias del *Repertorio* en el exterior.

A razón de 10 cts. oro americano el ejemplar, remitiremos a cualquier país del mundo los que se nos pidan.

Rogamos a nuestros numerosos amigos en el extranjero (ciudades de América) que nos recomienden personas o Agencias idóneas por su actividad y honradez.

Agencias ya establecidas:

- Santiago Glusberg.—Esmeralda 247. Buenos Aires, Rep. Argentina.
- J. López Méndez.—Apartado 1912. México, D. F.
- En Managua, Nicaragua: Don Carlos Manuel Acevedo.
- En Panamá, R. de P.: Don Juan B. Thibault.
- Bazar Pathé.—Apartado 1146. Lima, Perú.
- J. C. Gurdíán & C^o.—León, Nicaragua.
- B. F. Zeledón R.—Managua, Nicaragua.
- En San Salvador (El Salvador): Don Salvador Cañas. Colegio «García Flamenco».
- En Guatemala (R. de G.): Don Manuel Soto M. 4.º Calle Oriente 27.
- En México, D. F.: Agencia MISRACHI. Apartado 2430.
- En Lima (Perú): Librería «Minerva», Sagástegui 889.
- Agencia de Publicaciones Mundiales.—Plaza Baralt 2. Maracaibo, Venezuela.

La suscripción anual, aislada y directa: \$ 6 oro americano, que pueden remitirse en forma de giro bancario sobre Nueva York.

Dirigirse al Sr. ADR. del REPÉRTORIO AMERICANO

Ap. Letra X

San José de Costa Rica, C. A.

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Goethe: <i>Memorias de mi vida</i> . 3 vols.	₡ 5.00
E. Dostoyevsky: <i>Los endemoniados</i> . 3 vols.	5.50
Le Sage: <i>Historia de Gil Blas de Santillana</i>	5.50
Silvio Pellico: <i>Mis prisiones</i>	1.50
Louis Bertrand: <i>Santa Teresa</i>	4.25
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> . (Poetas y prosistas uruguayos).	7.00
Juan de Bonnefón: <i>El Cantar de los Cantares que trata de Salomón</i>	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos).	2.00
Alberto Masferrer. <i>Ensayo sobre el Destino</i>	1.50
Leopardí: <i>Parini</i>	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i>	1.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i>	1.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta)	3.00
Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta)	3.00
J. Ortega y Gasset: <i>Mirabeau o El político</i>	225
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón)	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabhárita</i>	1.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	1.00

Equivalencia: ₡ 4 = \$ 1. oro am.

las relaciones entre los pueblos de Europa y América. Mientras aquella declaración tuvo carácter de documento unilateral no reconocido por otros países, la situación era normal. Hoy vivimos en una condición precaria del punto de vista de la ley internacional. Hemos reconocido con la firma de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, y con la firma propia, que renunciamos a parte de nuestros derechos como naciones libres y soberanas. Mientras las repúblicas americanas continúan formando parte de la Sociedad de las Naciones, su soberanía está fuertemente limitada por la doctrina Monroe, y mientras dicha cláusula no se derogue, las naciones europeas firmantes del pacto sancionan con su firma esta merma de soberanía. Supongamos que Francia quisiese adquirir amigablemente y por razones de alta cultura, un entendimiento con el Brasil, una zona de territorio que el Brasil deseara vender en los límites con la Guayana. La suposición no es aberrante, dado que Francia es un gran poder cultural, pero no es para la América de hoy un peligro como pueblo colonizador. El Brasil podría hacerlo, porque se ha retirado, con muy buen acuerdo, de la Sociedad de las Na-

ciones, y le ha negado reconocimiento a la doctrina Monroe; pero Francia tendría que abstenerse, objetándolo Washington, para honrar su firma puesta al pie de aquel pacto. España, otra nación hispanoamericana, no por derechos territoriales, sino por grandes intereses de significado moral y material, se ha retirado de la Sociedad de las Naciones; la Argentina, potencia americana de incalculables posibilidades, permanece fuera de la Liga, y México no manifiesta irresistibles deseos de incorporarse a ella. De modo que si las naciones más ricas y más pobladas de América le retiran su asentimiento a la doctrina Monroe o no quieren otorgárselo, en tanto que las europeas continúan dándole el apoyo de su firma, el señor Guillaime debe reconocer que, en efecto, lo grave del mal no está hoy en América, con respecto a esa declaración que fué unilateral, sino en las potencias europeas que pagaron, en dinero, y en derechos, demasiado caro por la intervención de aquellos Estados Unidos en la guerra.

Cuanto a Colombia, el caso es más grave. Nosotros pertenecemos a un tiempo a la Sociedad de las Naciones y a la Unión panamericana. Por el pacto de Versalles hemos dado nuestro asentimiento a la inquietante doctrina, y por ser nuestro ministro en Washington miembro de la fingida Unión panamericana, cuyo presidente es el secretario de Estado del gobierno saxoamericano, nuestra posición es equívoca y en extremo condescendiente. Se dice ahora que nuestro ministro en Washington será designado para representarnos en la Habana durante las sesiones del 6.º congreso panamericano, al cual va a asistir, excepcionalmente, el secretario de Estado. Conocemos la ilustración, la energía, la independencia de criterio de nuestro ministro en Washington, su inalterable y probada lealtad para con las diversas administraciones a las cuales ha servido brillantemente, y no perdemos de vista su íntima amistad con el señor Kellogg. Pero juzgamos que precisamente por algunas de estas circunstancias nuestro ministro en Washington es la persona menos indicada para representarnos en la Habana, sobre todo si ha de conservar ahí sus presentes funciones. En la Habana se van a tratar cuestiones de trascendencia para todo el Continente americano y en especial para Colombia. En la quinta conferencia, mediante la hábil intervención del representante saxoameri-

cano, algunas de estas cuestiones fueron eludidas por modo evasivo. La actitud de aquellos Estados Unidos si ha cambiado en estos cuatro años, es porque se ha hecho más decidida. La situación con los sucesos de Nicaragua y la permanencia del estado de cosas haitiano, en vez de aflojarse se ha hecho más tensa. Nuestro ministro en Washington va a verse en la Habana en una situación muy difícil entre los intereses de Colombia, que son en gran parte los de la América Latina, y la amistad que ha mostrado y debe mostrar a aquellos Estados Unidos, sin contar las relaciones personales que le unen a Mr. Kellogg. Colombia misma tomaría anticipadamente, en contra de la costumbre en tales asambleas, una actitud conocida y reconocida, porque con sus actos y palabras nuestro ministro en Washington ha hecho saber al mundo cuáles son sus opiniones en algunos de los graves asuntos que América, la América toda, va a discutir en la Habana. De su lado, el gobierno de Colombia reconocería en tal contingencia el «práctico estado de vasallaje» señalado por nosotros hace algún tiempo, y no explicado hasta hoy ni por la cancillería ni por nuestros hábiles internacionalistas.

(El Tiempo, Bogotá).

Un estante de libros escogidos

En la administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Daniel Mendoza: <i>El Llanero</i> . (Estudio de sociología venezolana)	3.00
Máximo Gorki: <i>Malva</i> y otros cuentos	0.50
Bernardo J. Gastelum: <i>Inteligencia y símbolo</i>	3.50
John Dewey: <i>Obras</i> (4 tomos).	12.50
<i>Poema del Cid</i> . Texto y traducción.	2.00
R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i>	13.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i>	1.50
J. Ortega y Gasset: <i>Espíritu de la Letra</i>	3.50
Arturo Borja: <i>La flauta de ónix</i>	2.00
M. Meunier: <i>La leyenda de Sócrates</i>	3.50
Benito Lynch: <i>Las mal llamadas</i>	4.00
R. Benedito: <i>Natura</i> . Cantos infantiles (Pasta)	8.00
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	2.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> . (Novelas)	3.00
Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i>	3.00
Rodolfo Sohm: <i>Instituciones de Derecho privado romano</i> 17a. edición.	17.00
Enrique Heine: <i>Memorias y Cuadros de Viaje</i>	5.50
Narraciones de Venezuela: <i>Las Sabanas de Barinas</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i> ,	1.00
Alberto Guillén: <i>El Libro de las Parábolas</i>	2.00
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i>	3.00

La mejor galleta nacional

que ya el público conoce se fabrica en

"La Costarricense"

de VICENTE MORALES

Cuesta de Moras.

TELEFONO 1499

Un estante de libros escogidos

En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Rafael Heliodoro Valle: <i>Anfora Se-dienta</i>	3.00
Guillermo Jiménez: <i>La de los ojos oblicuos</i>	2.50
Apuleyo: <i>La metamorfosis o El asno de Oro</i>	2.00
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i>	4.75
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i>	10.00
J. Stuart Mill: <i>Autobiografía</i>	1.50
Sarmiento: <i>Educación popular</i>	4.00
F. de la Vega: <i>Ideas y Comentarios</i>	5.00
E. Ziamatin: <i>De cómo se curó el don-cel Erasmo</i>	2.25
Oscar Wilde: <i>Huerto de granadas</i> . Novelas	3.00
Jaime Torres Bodet: <i>Margarita de niebla</i>	3.00
Alberdi: <i>Las Bases</i>	4.00
Sarmiento: <i>Recuerdos de Provincia</i>	4.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	2.00
Luis L. Franco: <i>Coplas del pueblo</i> (1920-1926)	3.00
Eduardo Wilde: <i>Páginas muertas</i>	5.00
Enrique Larreta: <i>Zogoibi</i>	5.00

Al Senador Hiram Bingham

—De *La Democracia*. San Juan de Puerto Rico—

EN carta que dirige el senador Hiram Bingham al coronel Angel Rivero, se lamenta de que la enseñanza en las escuelas no se haga exclusivamente en el idioma inglés. Y teme que esto impedirá que Puerto Rico llegue a formar un Estado de la Unión. En apoyo de su tesis trae el ejemplo de Arizona, Nuevo México y Texas, donde todo el mundo hablaba español cuando los Estados Unidos adquirieron esas posesiones y hoy hablan inglés.

Ese criterio podrá ser el de un americano del Imperio; pero no el de un hombre que estudia la psicología de los pueblos. El Senador Bingham debía saber que no es posible un parangón entre Arizona, Nuevo México y Puerto Rico. Esos territorios estaban casi despoblados, habitados por campesinos mexicanos, sin instrucción, en su mayoría indios o mestizos de indios. Puerto Rico, cuando llegaron los americanos, era un país densamente poblado, de una cultura superior, igual a la de Cuba, con una civilización europea de cuatro siglos; que había dado hombres de un valor intelectual superior. Predominaba aquí el elemento blanco de origen europeo y de cultura europea. El idioma español había adquirido entre nosotros la misma pureza y casticidad que en España. En ese idioma pronunciaron en el Congreso español nuestros oradores sus más elocuentes discursos en defensa de nuestros derechos y libertades; en ese idioma cantaron nuestros mejores poetas; en ese idioma libraron sus más grandes campañas nuestros periodistas; en ese idioma escribieron nuestros literatos historias, novelas y obras didácticas. ¿Puede decir otro tanto el Senador Bingham de Arizona, Nuevo México y Texas?

¿Y cómo predende que ese idioma exponente de nuestra historia y de nuestra civilización se elimine de nuestras escuelas para darle entrada al idioma inglés que si algo puede llevar a la mente de los niños es la idea de que somos un pueblo sometido a una dominación extranjera? Esto no es sentir más amor por España que por Estados Unidos, como usted dice. Esto es defender lo que todo pueblo digno debe defender: el idioma, que es el alma de los pueblos, y su historia, pues pueblo sin historia, no es un pueblo, sino una tribu, como las tribus nómadas del desierto.

Nada hizo España para ganarse el amor de nuestro pueblo; nos agobió a tributos y nos tiranizó políticamente cuanto pudo. Nada han hecho tampoco los Estados Unidos para ganarse el

amor de nuestro pueblo, pues si bien nos trajo un gran progreso material que se refleja en ese trasiego de millones de dólares que representa el intercambio comercial con la metrópoli, y sistemas educativos modernos y leyes que garantizan el derecho de los ciudadanos, porque todo eso tiene que acompañarse a la bandera americana; en cambio, en derechos políticos estamos casi en el mismo estado en que nos dejó España, con una autonomía recortada, estilo colonial, que no es lo que este pueblo esperaba de la nación que se titula con orgullo «la más libre y democrática del mundo».

El mismo argumento del Senador Bingham demuestra que tanto los pueblos viejos como los pueblos jóvenes se esfuerzan por conservar los caracteres distintivos de su personalidad. Eso es lo que se llama *nacionalismo*. Y tan nacionalista resulta el Senador Bingham queriendo *americanizarnos* por el desplazamiento de nuestro idioma, como nosotros al querer defenderlo. Y tanto los pueblos de larga historia como los que carecen de ella tienden al mismo fin.

Un profesor de la Universidad de Buenos Aires, el señor Mario Saenz ha dicho esta gran verdad que yo trasmito al Senador Bingham para que la estudie: «Un país que carece de fisonomía no puede perdurar. Si todo en él es prestado, anodino y sin adaptación, habrá de concluirse con verdad, aunque sea duro y penoso, que tal país será más bien una feria de mercaderes que una nación de hombres libres, heredera de un pasado glorioso y dispuesta a enaltecerlo en la obra de cada día».

Esas frases demuestran que los sociólogos piensan más en otros bienes además de los materiales y saben también que un pueblo puede ser enterrado bajo el peso de su oro. El Senador Bingham, que por lo visto no es sociólogo, dice que debemos ser ante todo «buenos americanos». Es la misma cantaleta que nos decía España cuando le pedíamos libertades: «sed, ante todo, buenos españoles», sin comprender que esos sentimientos no nacen a virtud de reales decretos ni de actas de Congresos.

Repertorio Americano

Vendo números sueltos y atrasados.

Completo colecciones y las empasto. Precios módicos.

Pida más informes en *La Prensa*, o por el apartado 403, en esta ciudad de San José.

MIGUEL OLIVARES

Puerto Rico fué siempre leal a España como es hoy leal a los Estados Unidos. La traición no es patrimonio de este pueblo que descende de hidalgos. Amó siempre la paz y las obras de la paz. No luchó antes ni lucha ahora porque le guste luchar, sino porque se ve constreñido a luchar; porque la libertad constituye su supremo anhelo. Si para ser Estado de la Unión necesitamos abdicar de todo eso, mejor será que nos constituyamos en nacionalidad independiente con todas sus consecuencias.

MARIANO ABRIL

Una carta del Sr. Abril al Comisionado Huyke.

Sr. don Juan B. Huyke,
Comisionado Insular
de Instrucción.

Mi querido Huyke:

Acabo de leer en *El Mundo* una noticia que me ha sorprendido. Por iniciativa de usted, la Escuela Superior de San Juan proyecta un homenaje en honor a este viejo periodista. Eso es una prueba del afecto personal que usted siempre me ha profesado, y en ese concepto, agradezco su buena intención.

Pero siento manifestarle que, aunque reconozco el alto honor que ese acto representa, no me es posible aceptarlo. No es modestia, pues confieso que no la he sentido nunca. Tengo un alto concepto de mí mismo para no sentirme *modesto*. Es cuestión de temperamento. He sido y soy enemigo de toda exhibición, porque el que se exhibe está expuesto a caer en el ridículo. Esa clase de homenaje se presta a la crítica y a la envidia y yo he seguido siempre el consejo de Fray Luis de vivir «ni envidiado ni envidioso».

La juventud que se prepara hoy en esos planteles para las luchas del porvenir, debe estudiarme en mis libros y en mis escritos, no en mi persona. Yo estoy preparando obras que creo han de ser de mucha utilidad para esa juventud. Y para poder dedicarle todo mi tiempo, he resuelto dar por terminada mi labor periodística.

Así pues, amigo Huyke, yo le suplico desista de ese proyecto, que lo agradezco tan profundamente como si se hubiera realizado. A usted le consta que el estado de mi salud no es bueno y que necesito paz y tranquilidad de espíritu, exento de toda clase de emociones.

Espero pues de su bondad y de su amistad que acceda a mi súplica y le quedará hondamente agradecido su affmo. amigo,

MARIANO ABRIL

MIRO las primeras páginas.

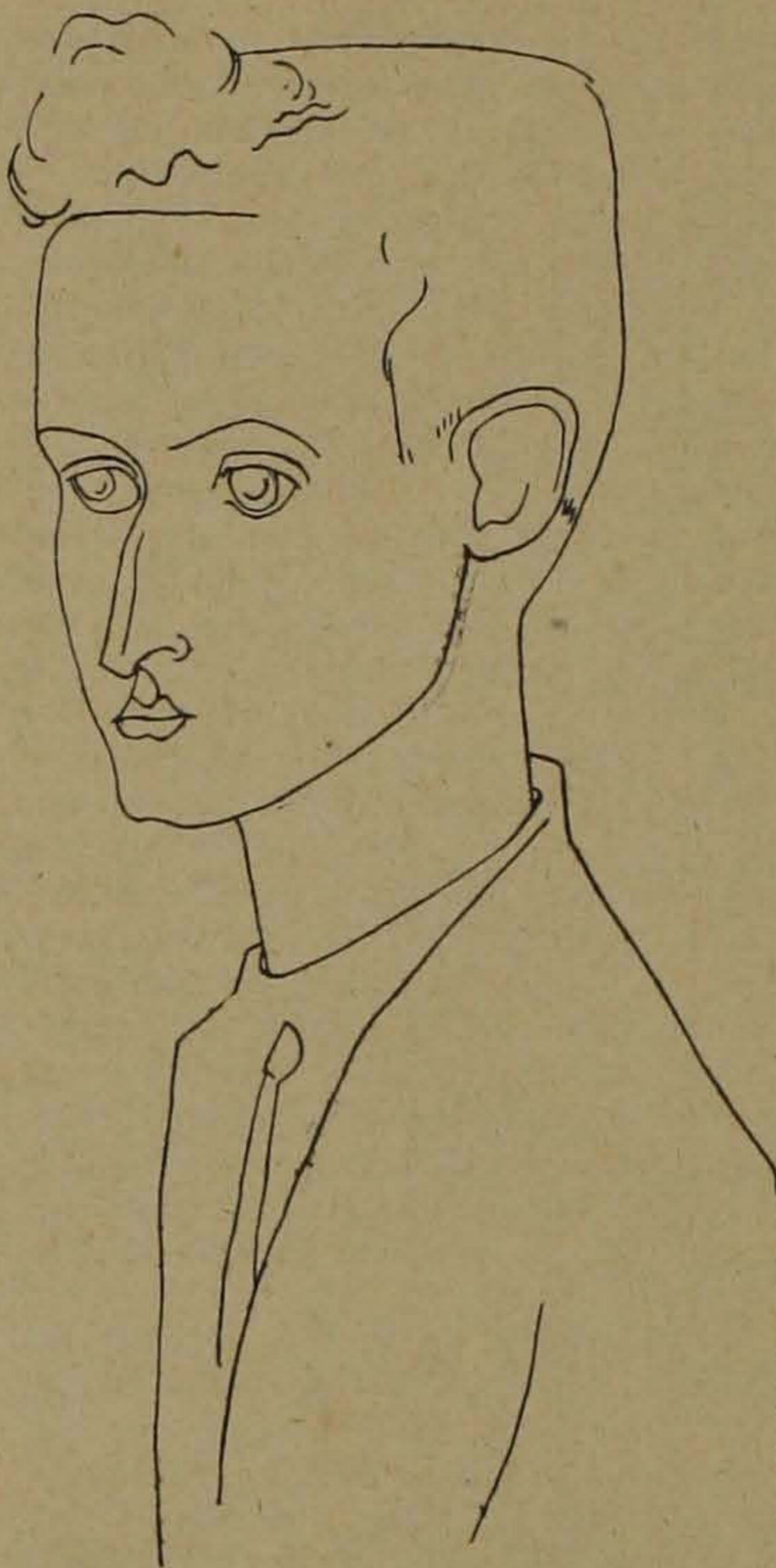
Son de 1925. El dibujo es recargado: hay afán de fotografiar, de ser exacto; las figuras pesan demasiado. Sin embargo, su gente del pueblo, viejecitas, campesinos y niños, revelan un gran poder de observación; recuerdan vagamente la técnica de Grozz, este artista sin piedad para la figura humana.

Viene luego la segunda época. El afán de ser exacto, de copiar la naturaleza, ha desaparecido. En cambio, las teorías modernas de arte, encuentran franca hospitalidad en la inteligencia tan joven y privilegiada de Paco Amighetti; rebelde a lo viejo sin una razón de ser eterna, es decir, a lo viejo concebido por la hipocresía social que se respeta por viejo y no por verdadero. No se trata de una hospitalidad pasiva: recibe las ideas con las puertas de su inteligencia abiertas francamente, pero las discute y no deja pasar al santuario de su espíritu para que lo eduquen, sino a aquellas que juzga leales a sí mismas y a su concepto del arte.

Su voz emocionada, de artista sincero, guía mi ignorancia a través de las páginas. Parece interesarle más la forma que el color; no obstante, se complace largamente ante el verde veronés.

Son pocos los dibujos del álbum que a su propio juicio tienen valor: los mejores son el de la vieja sentada, el del campesino pensativo, de miembros finos; el del coche y el del grupo de trabajadores en

Con el álbum de Paco Amighetti



F. Amighetti

Dibujo de Doreen Vanston

donde ha puesto unas palas como elemento decorativo. Se detiene complacido ante los

dibujos constructivos, los arquitectónicos. Me explica como, en éste del estuoso que me interesa, lo único que le ha importado es la realidad del movimiento. Me hace observar el equilibrio que existe en el grupo de las tres figuras de pie; los objetos agrupados deliberadamente en torno de sus figuras, como esta ventana inclinada, abierta como un fruto de luz; él mismo ha escrito al pie del dibujo la frase de Apollinaire: *Le beau fruit de la lumière*. Aquí están sus composiciones líricas: la metáfora modernista de la noche que fuma estrellas; el bello grupo místico de la madre y el hijo que me recuerda a fra Angélico; el carretón que pone en el suelo y en el ambiente los ruidos que él interpreta con azul y rojo; la ilustración del Omar Khayam que evoca la estrofa:

*Ah, with the Grape my fading Life provide,
And wash the Body, whence the Life has died,
And lay me shrouded in the living Leaf,
By some not unfrequented Garden side.*

(Según la trad. de Fitzgerald)

Cierra el álbum y siento como si se hubiese cerrado ante mí una ventana a través de la cual pasara la visión de un mundo de formas e ideas lleno de novedad para mi pensamiento.

CARMEN LYRA

Diciembre de 1927.

Francisco Amighetti

SON sólidas bases para levantar cualquier edificio, el talento y el amor al trabajo; de ambas cualidades es dueño Francisco Amighetti.

Y por creer que el arte no es don exclusivo de nadie, va en nuestra conveniencia, toda nueva personalidad que se presente, pues qué ha de aportarnos fases de la sensibilidad aparte de los caminos que ya suficientemente han trillado otros.

Tiempo va siendo de que la juventud pueda mostrar sus aptitudes sin la necesidad de que se extinga la llama de los ya consagrados. Ese es el beneficio que a diario nos presta el *Repertorio*. Cuando se ha luchado contra los prejuicios que crea el pasado, cuando se conoce la venda que la historia pone ante los ojos, la ayuda del *Repertorio Americano* se aquilata en su elevado valor.

Grande ha sido mi sorpresa al ver los trabajos de Amighetti a la altura de los más avanzados esfuerzos eu-

ropeos, y es porque sus inquietudes lo han llevado a las últimas manifestaciones del arte; no se ha quedado en los umbrales de la casa para juzgarla; la ha disfrutado viviendo en ella.

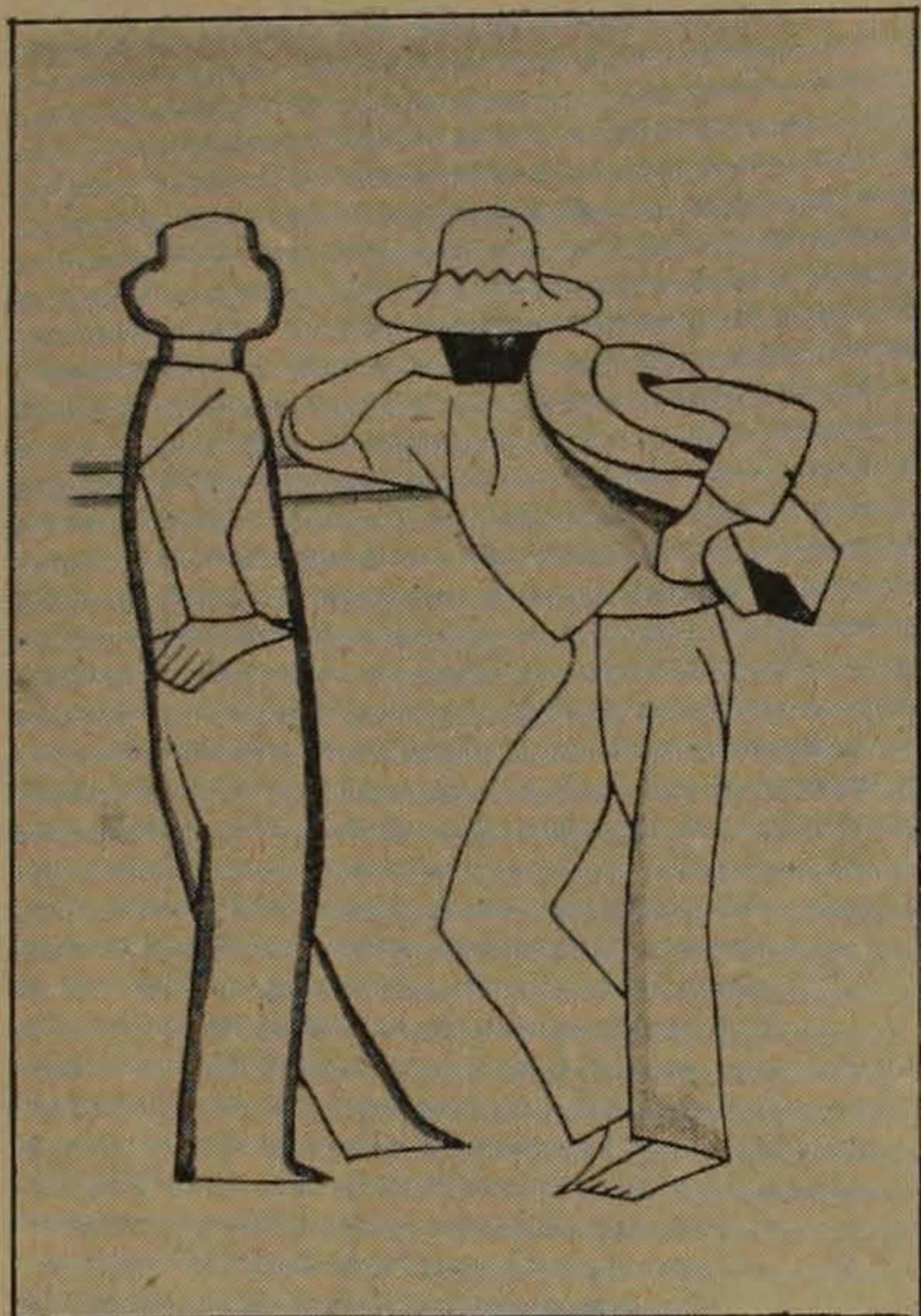
No resuelve Amighetti el arte recurriendo a una fórmula, hablo de los amaneramientos, o sea de la degeneración del arte en simple oficio; de ahí que sea altamente loable su tendencia a renovarse, evitando verter el arte en un monótono molde.

La renovación en el arte lleva en sí algo de apostolado, y grande suerte fuera la suya si le tocara desde su juventud vestir humilde sayal.

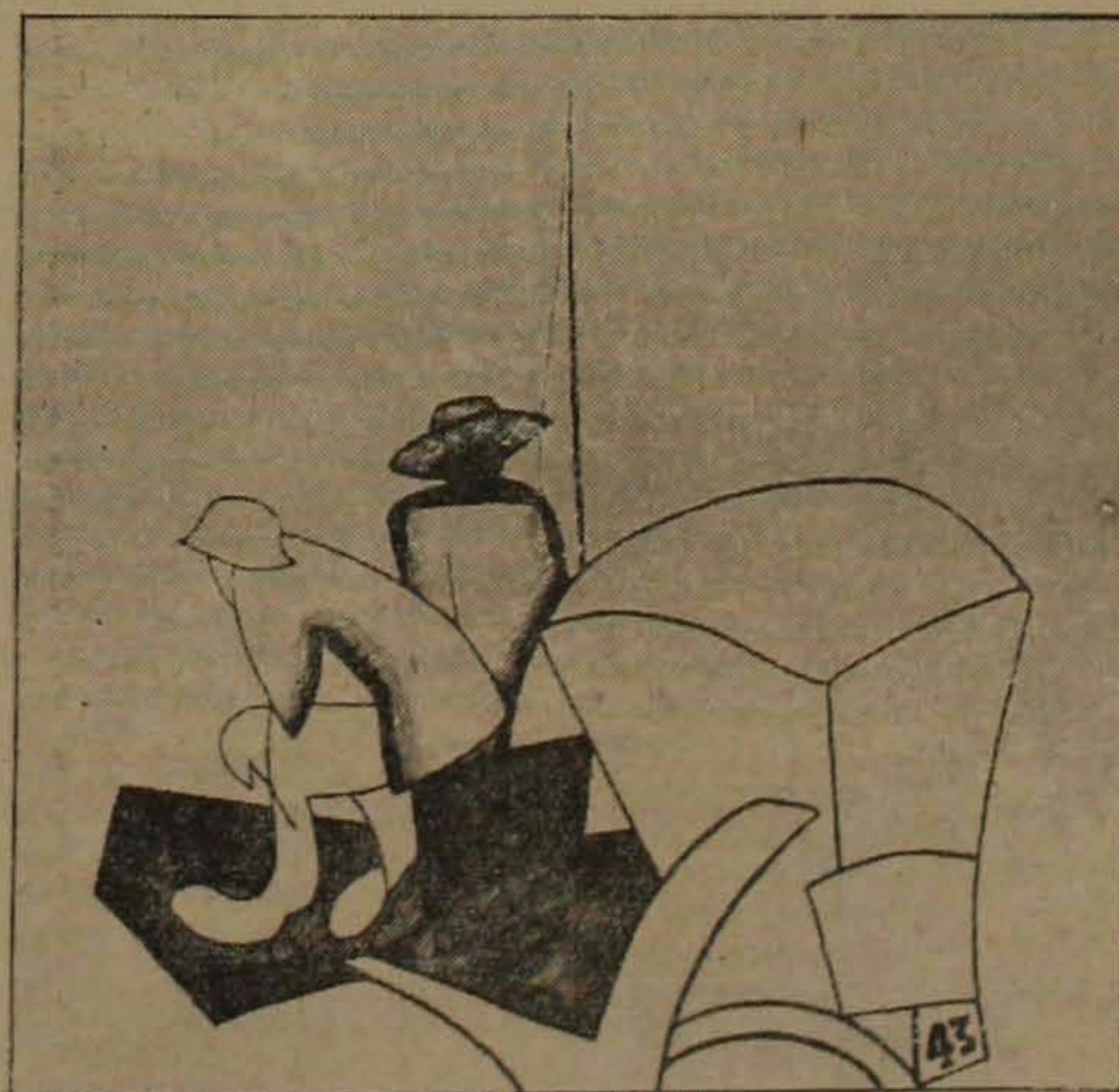
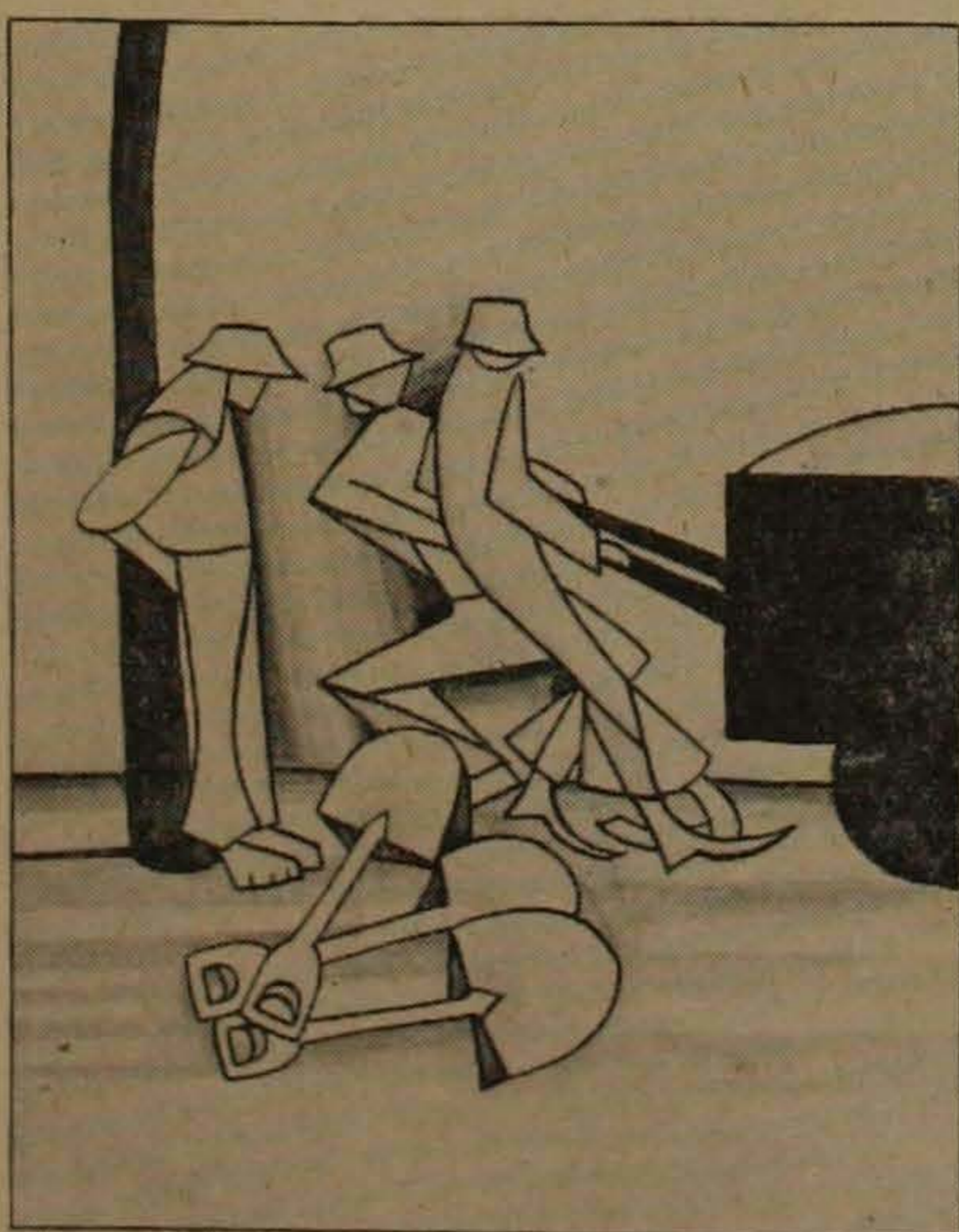
No es el triunfo medida del arte, menos aún la popularidad; y así con Amighetti estaré, laureado o no, y es fuerza que lo diga adelantándome al tiempo, del que he oído decir que resta glorias a la pléyade de los agraciados.

Max. Jiménez

San José - Costa Rica



Dibujos de Francisco Amighetti



Mi pleito personal!

Como el Doctor Primo de Rivera y Orbaneja, general y supuesto dictador, ha hablado varias veces de despechados, refiriéndose entre ellos seguramente a mí, voy a empezar ahora y aquí hablando de mi situación individual y personal, más personal que individual. Debo ante todo rechazar la especie de que mi campaña obedezca a un pleito individual, mío con el rey o con la tiranía pretoriana que él trajo a España. Ni puede decirse que sea yo un perseguido. Mi confinamiento en la isla de Fuerteventura—Dios la bendiga!— se debió a mi voluntad. Supe el acuerdo con tiempo suficiente de huir a Portugal antes de que se me detuviera en mi casa y tampoco quise acudir al Gobierno militar de Salamanca a preguntar los motivos del extrañamiento—hasta hoy no me los han declarado—iniciando así el diálogo que es lo que, sin duda, buscaban los tiranuelos.

Y en llegando a Cádiz manifesté que tenía trazado mi plan, consistente en no huir, no preguntar las razones o sinrazones de la medida tomada contra mí y no pagar gasto alguno. Y así lo cumplí. En los ocho días que estuve en Cadiz confinado en un pequeño hotel, no recibí más que una sola visita de sujeto que llegase de fuera a verme y fué la de Miguel—desgracia la de mi nombre!—de Maeztu, muy desventajosamente conocido en mi villa natal y compañero de negocios—sucios, por supuesto—del gran negociante—a las veces en sangre humana—Severiano Martínez Anido. Fué, de seguro a ver si hallaba resquicio para entablar el arreglo. Porque ya para entonces los tiranuelos se habían dado cuenta de su torpeza y buscaban, como en lo del Marqués de Cortina, la componenda. Y es que son tan brutos, han vivido tan al margen de la vida cultural de España, que era y sigue siendo posible que un español se haga, como me hecho yo una reputación mundial, adquiriera autoridad en todo el mundo civilizado y aun más allá de los países de lengua española, sin que ellos se enteren.

Reputación que sigo acreciendo y agrandando y con el fin principal de emplear la autoridad moral e intelectual así adquirida en libertar a mi patria de la más abyecta, rapaz y embrutecedora tiranía y de marcar a los tiranuelos—para siempre—con la señal de los réprobos de la historia. Y a la vez de salvar ante la conciencia de la Humanidad la honra de nuestra España. Porque si el buen nombre de España ha de salir lo menos mal posible de esta catástrofe se ha de deber a nosotros, a los motejados de intelectuales; motejados con cierto retintín de fingido desdén, pero de real envidia cainita. Y de cainitas degenerados, que al cabo el mítico Caín, el que tuvo el valor de matar a Abel, no parece que fué un majadero. Nosotros, los motejados de intelectuales por los machos jubilados, nosotros estamos salvando la honra

histórica de España. Y no los brutos de la cruzada de Marruecos.

Despecho? Es que se me ha negado nada de lo que he pedido? Ciertamente es que no he pedido nada y me he rehusado a los requerimientos para que pidiera. Y viniendo concretamente a lo de la tiranía, después de aquel lamentabilísimo manifiesto del 13 de septiembre de 1923, perenne baldón para España, de aquel documento en que cuajó toda la mala sangre, la mala baba, la mala bilis y el pus de la animalidad que está en el fondo de la humanidad española—toda humanidad tiene una base de animalidad y la obra de la civilización es que la humanidad domine a la animalidad, el ángel a la bestia—después de aquel documento troglodítico ningún español, no ya culto, sino sencillamente honrado, podía prestarse a apoyar a la dictadura. Ponerse a apoyar a ésta, colaborar en ella, prestarle su asistencia era y es deshonorarse. Porque no han sido errores los de la dictadura, no es que se han equivocado; es que han procedido desde un principio con evidente mala fé.

Ante todo en el estilo mismo del documento—y el estilo es el fondo verdadero y la verdadera esencia de un documento—se revelaba la raíz emponzoñada de la parte de animalidad que resiste a la humanización, es decir a la civilización, de España. Es con los de la *casta* los de la *masculinidad*, esa soez e inhumana concepción de la masculinidad, concepción de mancebía que ha originado el catolicismo testicular de los requetés, catolicismo sin catolicidad y desde luego sin cristiandad alguna. Sí, ya sé que en las mancebías—me lo han asegurado—suele haber imágenes de la Santísima Virgen María—perdón, Señora!—pero yo que fuí educado por mi madre viuda, en la más íntima y profunda piedad cristiana y católica, yo que he refrescado mis labios toda mi vida y a diario, para mantener en mi vida mi santa niñez, con el Ave María, no puedo menos que horrorizarme cada vez que leo que el Primo de Rivera, eso, va a representar la

LA COLOMBIANA

SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

TELÉFONO 1283

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a € 140 y € 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras saterrias. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

impía y blasfema farsa de ir a orar ante una imagen de la Virgen. Es tomarla de Celestina.

Ya a nadie que sepa vivir en la historia se le ocurre preguntar qué es lo que busco con mi obra en ella. Los tiranuelos, por su parte, saben bien que no persigo componenda ni arreglo alguno, sino justicia y que no he de cejar hasta que logre que se les enjuicie y ajusticie al castigo que les corresponda; saben bien que hay por lo menos uno que no se conformará con lo de borrón y cuenta nueva. Aún quedan, parece, algunos menguados que se imaginan, juzgando por su propia mengua, que busco el poder. El poder? Más poder? Otro poder? Hace algunos años ya un político amigo mío, de los del llamado antiguo régimen, es decir, de los que aún conservaban alguna honradez, decía de mí que podía permitirme ciertas manifestaciones que les estaban vedadas a ellos, los que aspiraban a gobernar; a lo que yo contesté: «yo no aspiro a gobernar; yo gobierno!» y precisamente aquellos que aspiraban a gobernar, que pretendían gobernar, se quedaron en eternos aspirantes, en eternos pretendientes al gobierno.

Recordad a Don Antonio Maura. El hombre civil de la autonomía de las colonias ultramarinas, el de la ciudadanía, el que llamó *furrieles* e *idóneos* a los conservadores que se rindieron al pretorianismo del rey, el que dijo aquello de «que gobiernen los que no dejan gobernar», se murió repitiendo que él nunca había en realidad gobernado, que no le habían dejado gobernar. Y se murió, después de haber resistido a ejercer la dictadura y a sustituir, con borrón y cuenta nueva, a los actuales tiranuelos. Y recientemente el rey llamó al otro Maura, al hijo mayor de aquél, al Conde de la Montera, para que viese el modo de sacarles del atranco. Y este otro Maura, el africanista, invitó a una comida a nuestro amigo Marañón para saber si entraría en un ministerio de transición—y de transacción—para preparar la vuelta a la que llaman la normalidad constitucional, sin Primo de Rivera pero... con Martínez Anido! Marañón se echó las manos a la cabeza, él que había visto presa de uno de sus ataques de epilepsia al gran negociante en sangre humana y en otros artículos, al que hizo matar al moro amigo Dris ben Said para que no hubiese paz en Marruecos. Y es que este otro Maura, el africanista, se disponía a actuar de *furriel* y de *idóneo* y a que no le dejasen gobernar.

Yo ejercer el poder? Indudablemente! Para ello no es menester ser ministro. Pero dejemos a los menguados que juzgando por su propia mengua inventan semejantes cosas. El ejercicio de ese poder a que aluden no haría sino menguarme otro poder que ejerzo y al que me atengo más. De codicioso nunca he tenido nada ni aquel poder tiente la codicia de persona honrada y en cuanto a ambición la mía está bien calmada.

Hay otros pobres cuitadillos que no lo gran darse cuenta del alud de pasión que pongo en esta obra de justificación y de ajusticiamiento—son pobretes literatillos—y que se me vienen con el miserable estribillo de que debía desdeñar a los que suponen que les ataco por vengar agravios personales. Y hablan del desdén del silencio. Pero si es que lubo desdeñoso fué mi maestro el Dante—no sé donde leí que los tres más grandes desdeñosos de nuestra religión han sido Moisés, San Pablo y el Dante—y el Dante no calló su desdén, el Dante supo insultar. Y es que no eran insultos—divinos insultos—los del Cristo cuando hablaba de raza de víboras y de sepulcros blanqueados? Es que a San Juan Bautista, el precursor, le hizo decapitar el tirano por haberse callado? Pero la cabeza degollada de San Juan seguía clamando, con su sangre, desde el plato. Como sigue clamando la sangre de aquel pobre condenado de Vera del Bidasoa que para evitar el garrote se arrojó desde lo alto de la prisión y que hubiese efusión de sangre, ya que el rey mismo me había dicho—a mí, a mí mismo—que en el garrote no hay al fin como en la guillotina efusión de sangre. Y sigue clamando la sangre de Rizal.

Desdeñar? Alguien creyendo adularme, me ha recordado el proverbio latino: *aquila non capit muscas*, el aguila no caza moscas, y aunque yo no sepa si las moscas no son un buen aperitivo, o siquiera laxante para el aguila, sé que esos a quienes persigo con mi pluma y con mi lengua no son moscas o son moscas de los cadáveres, portadoras de la peste. O si mosquitos, de esos mosquitos que transmi-

ten el paludismo. Y qué mejor empleo podría tener un aguila que el de destruir mosquitos de las tercianas si es que no había gorriones u otros pajarillos que se dedicasen a esa caza?

Desdeñar? Sí, pero no con el silencio ni con la reticencia. Porque esa canalla ha empequeñecido y deshonrado hasta la tiranía! Si siquiera tuviese una grandeza trágica! Mas ni la gracia burda de *La venganza de Don Mendo* que tanto admira Primo de Rivera dando con ello la medida de su desaborida ramplonería de señorito chulo de Lebrero de Jerez de la Frontera. No andaluz, por supuesto, ni de Jerez de la Frontera, no! Porque últimamente he oído, a propósito del Primo, hablar de andalucismo en un sentido que debe sublevar a todo buen español justiciero. Andalucía fueron y muy andaluces, para no citar a otros, Alvarez, Mendizábal, Narváez, Ríos Rosas, Cánovas del Castillo, y eran gente. Y sería y honrada. Y en cuanto a Jerez de la Frontera de allí salió la Mano Negra, que fué también algo serio. Es como si tratando de Anido quisiéramos compararle con Manuel Casanova, a quien admiró mi amiga doña Emilia Pardo Bazán que de vivir ahora despreciaría, estoy seguro de ello, al Anido.

Desdeñar? Sí, pero no con el silencio ni con la reticencia. Odiar? Odiar no! Se odia a las personas, no a las cosas. Y esos sujetos, esos individuos, si personifican algo son fuerzas elementales de la animalidad española, de su infra-humanidad, de su bestialidad.

Y lo más triste, lo más descorazonador es que se sirva de ellos todo ese poder demoníaco de la antigua inquisición, de las heces del paganismo—hay un paganismo honrado—que se alojaron en el cuerpo—no en el alma—de la cristiandad católica. El sacrilegio de Primo que ha querido hacer de María Santísima una Celestina de la tiranía pretoriana, ha también hablado alguna vez del Sagrado Corazón de Jesús. Qué sabe de sagrado, ni de corazones ni menos de Jesús? Y eso no es corazón, eso es bolsa. Se trata de la Sagrada Bolsa de la Compañía de Jesús, cuyo guardador es Judas Iscariote, el Traidor. Se trata de la Compañía de la Bolsa de Jesús, la del Imperio jesuítico del Paraguay, la de la gran Campaña Social.

Y no traigo en vano acá esto del Imperio jesuítico del Paraguay. Porque ahora que ven el justísimo fracaso de la cruzada marroquí, ahora que empiezan a ver que fué el dedo del Padre del Cristo el que trazó el desastre de Annual, el castigo de una agresión injusta; ahora que empiezan a darse cuenta de que el apóstol Santiago, hermano del Señor, ni montó jamás a caballo—su maestro una vez en una pollina—ni menos mató moros—“mete tu espada en la vaina!” “y quien a hierro mata, a hierro muere”—reconocen que la campaña del Rif es contrapopular y que al cristiano pueblo español le repugnan desquites de mercenarios del honor y nos empiezan a hablar de reconquista espiritual de América, de im-

perialismo cultural sobre los pueblos de lengua española.

¡Imperialismo cultural sobre América? Qué quiere decir eso? Dónde el imperio? Ya que el desgraciado Maximiliano de Austria, el trágico Habsburgo—esa familia de los Habsburgos es tan trágica como la de los atridas—no logró implantar el imperialismo intelectual jesuítico, también habsburgiano. Porque no debe olvidarse que si Inigo de Loyola fué un español de los más, pura cepa y del más rancio abuelo, un vasco, fué soldado de un Habsburgo, de un Austria, y quedó cojo, inválido para la guerra castrense, en Pamplona, luchando contra el francés, y que la fundación de la Compañía llamada de Jesús se hizo en un ambiente más habsburgiano que castizamente español, y que la Compañía ha sido tanto como española austriaca e italiana, o mejor italo-austriaca, de la italianidad austriaca. Y es ese el imperialismo que se quiere llevar a América?

Al imperio jesuítico del Paraguay, destruido por el Borbón Carlos III, o mejor por sus consejeros enciclopedistas y en el fondo rousseauianos, apenas la América española se emancipó del abyecto Fernando VII, sucedió la tiranía del Doctor Gaspar Rodríguez Francia, el mestizo ajesuitado, discípulo de los jesuitas, casuista sanguinario, que empezó a proteger la siesta secular de su pueblo. Y más adelante la tiranía de los López padre e hijo. Como en Méjico el imperio de Maximiliano—habíale precedido el ridículo de Iturbide—anunció la tiranía de Porfirio Díaz. Y en el Ecuador bajo la Sagrada Bolsa de la Compañía de Jesús se instauró la tiranía de García Moreno. Pero ni Rodríguez Francia, ni los López, ni Porfirio Díaz, ni García Moreno eran ni un Primo de Ri-

REVUE DE L' AMERIQUE LATINE

Aparece el 10. de cada mes

Publica estudios de escritores, sabios y políticos franceses, hispanoamericanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispanoamericanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosa y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

Principales colaboradores

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget y Henry de Regnier, de la Academia Francesa, Magalhaes Azevedo, Luis Guimaraes y Graça Aranha, de la Academia Brasileña, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrère, Francisco García, Calderón, F. de Homem Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyes, J. H. Rosny Aine, etc.

SUSCRIPCIONES

En el Extranjero: (Países que concedieron la tarifa reducida): un año, \$ 2.40 o £ 0-10-0

(Los otros países, incluso Costa Rica): un año \$ 2.60 o £ 0-10-8.

Redacción y Administración,
4, Boulevard 8 de Courcelles.—París (17^e).

PINTURA DECORATIVA

Rótulos y Anuncios Artísticos

COMERCIALES

Lidio Bonilla P.

Pintura Escenográfica

Dibujos en todo estilo — Para grabados

125 vs. al Sur de El Aguila de Oro

REVISTA ARIEL

Autonomía Patria, Letras, Ciencias, Misceláneas.

Director: Froylán Turcios

Aparece el 1^o y 15 de cada mes en cuadernos de 20 páginas.

Tegucigalpa - Honduras - Centro América,

vera, ni un Martínez Anido ni un Don Alfonso. Hay que distinguir. En Rodríguez Francia, en los López—cómo supo morir el hijo. Solano López!— en Porfirio Díaz, en García Moreno— también este profesor y excelente poeta creyente supo morir— hubo una cierta grandeza trágica, pero ¡en ese botarate, en ese epiléptico y en ese tramposo! Y ¡envidio al gran escritor y patriota ecuatoriano Juan Montalvo el haber tenido en García Moreno un blanco digno de sus ataques, un objeto a la grandeza de su pluma! El gran cervantista, el que escribió los «Capítulos del Quijote que se le olvidaron a Cervantes» podía, sin sentirse torturado por ello, dedicarse a combatir la tiranía civil de García Moreno, pero esto de tener—tener que, sí, tener que— emplear toda el alma en perseguir al Primo, al Anido y compinches, no es, Dios mío ¡una expiación por alguna profunda culpa! Pero me pongo en manos de Dios y a la caza de mosquitos de la terciaria, de moscas de la peste de los cadáveres! Imperialismo intelectual!

Sí, hay un imperialismo cultural hispanoamericano! Y al decir hispano incluyo a los pueblos de lengua portuguesa, Portugal y el Brasil, porque Hispania quiere decir toda la Península Ibérica; hay un imperialismo cultural hispano americano. Pero no de España, y menos de la España del trío Habsburgo-Anido-Primo, sino de los pueblos todos de lenguas hispánicas, ibéricas, un imperialismo de todos los que pensamos y sentimos en la lengua de Cervantes, Camoens y de Raimundo Lulio— Remon Llull: Y la madre patria es la patria espiritual común, un alma y no un territorio; una historia y no un código común. Y por lo que hace a nosotros, los españoles, una lengua común, la lengua en que alguna vez pensaron—y al pen-

sar sintieron en ella — los portugueses Gil Vicente, Camoens, Francisco Manuel de Melo — el que hizo pronunciar para siempre el más hermoso discurso político que se conserve en castellano al gran patriota catalán—Pau Claris—en que mandó, contra el intruso Habsburgo imperial, el indio misteco Benito Juárez y en que dió a la eternidad su último canto el indio tagalo José Rizal, la lengua en que nos dejó su alta doctrina de civilidad el nobilísimo patriota Pi y Margall. Este, este es nuestro imperialismo, el de aquellos hispano-americanos que como el gran Domingo Faustino Sarmiento, archiespañol, fueron tachados de anti-españoles por menguados coloniales de tenderete de baratijas quisquillosos, celosos y ansiosos de cintajos; el imperialismo de Simón Bolívar, de abolengo vasco, el más grande discípulo de Don Quijote. Y este imperialismo lo estamos sosteniendo nosotros, los que aplastamos con nuestro santo desdén a los tiranelos pretorianos, cainitas y rapaces: nosotros, los intelectuales. Nosotros y...—es la hora sagrada de sacar a la luz del sol todo el corazón y ruin sea el que ruinmente juzgue—y tanto como el que más yo. Yo, sí, el despechado, el loco, el ambicioso, el energúmeno, yo! Yo que estoy llevando lo más íntimo del alma de nuestro pueblo, su esencia eterna, su divina sobre-razón de ser, el jugo de su cristiandad quijotesca, al conocimiento y al entendimiento de los pueblos de lenguas latinas, anglo-sajónicas, germánicas, eslavas... a la humanidad civilizada.

Imperialismo... sí, pero el del espíritu y la conciencia y la justicia. Y que no nos hablen de reconciliación, y que no vuelva ese vesánico de Martínez Anido, traficante en sangre humana, a volver a decir que en la unión patriótica caben todos los hombres de buena voluntad, porque la suya no es voluntad, sino gana, ni es buena sino perversa. No, no cabemos juntos ellos y nosotros. La plenitud excluye el vacío.

Imperialismo! Sí, pero de la cabeza y del corazón y no de la bilis ni de los testículos. Se tiene que acabar esa soez grosería de señoritos fajinados de casino—no de cuartel ni de cuarto de banderas—que hacen gala de masculinidad y de casta. Los hombres no son jacos. Hace aun muy poco, con ocasión de un nuevo atraco—éste al Duque de San Pedro de Galatino—el chulo que cree dictar algo para explicar el robo, decía que el Duque pretende mantener su personalidad! Ese es el delito. Y ser persona. Eso es lo que esos sujetos, individuos, no pueden perdonar, el que se sea persona.

Y vuelvo a por donde empecé. Defiendo un pleito personal, pero no individual. La persona es lo representativo, lo social, lo común. Como individuo yo no soy más español que un caballo, un toro, un carnero, un gallo, un perro nacidos y criados en España, ni más que Primo de Rivera o que Anido, pero como persona yo soy español y ellos no, porque el caballo, el toro, el carnero, el gallo y el perro no son

personas y Primo de Rivera y Anido son personificaciones de algo que pertenece a la animalidad, y no a la humanidad, del pueblo español. Defiendo, sí, un pleito personal de nuestra España universal y eterna, el pleito personal del imperialismo cultural hispánico.

Y que ahora aquellos a quienes no se les dejó de gobernar y a quienes por no haber sabido resistirse e imponerse se les ha calumniado e insultado—y desde la *Gaceta!*— aquellos que dejaron envilecer la política con la policía y cohechar los verdugos a los jueces, que busquen esos transiciones y transacciones y borrón y cuenta nueva y que chachareen de reforma constitucional y de otras andróminas y bagatelas por el estilo; nosotros seguiremos pidiendo libertad, pero la libertad de la justicia, la libertad de la verdad. Que somos cuatro o cuatro mil despechados y amargados? Porque el Primo eso, que se siente aislado, ya nos concede el ser, cuatro millares. Mas no es cuestión de número. Apenas llegarán a cuatro mil los upistas (los de la U. P.) forzosos de toda España pero ante ellos me comprometo yo a hacerle callar a ese charlatán. Y a demostrar a estos cuatro mil asistentes que su amo tras de conocer ni el valor de las palabras de que se sirve es un mal sujeto, corroído de envidia—no de vanidad—y en quien la hipocresía y el cinismo se funde en la más pavorosa ramplonería mental, moral y estética.

MIGUEL DE UNAMUNO

De *Hojas Libres*. Hendaya. Francia.

Eduardo Ortega y Gasset, y Unamuno, sacan este semanario minúsculo, pero lleno de incitaciones nobles. Suscríbese Ud., si ama la causa de la libertad de España. Suscripción semestral: 8 pesetas. 2, Rue du Commerce. Hendaya. Francia.

Revista Bimestre Cubana

Publicación Enciclopédica

Editada por la

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

Director:

FERNANDO ORTIZ

Suscripción anual: \$ 3.00

HABANA, CUBA 25.

CULTURA VENEZOLANA

Director: José A. Tagliaferro

Apartado de Correos 293

Caracas.

Cultura Venezolana se publica el día 15 de cada mes en números de 90 a 128 páginas.

En la sección bibliográfica se dará cuenta de los libros de los cuales se remitan dos ejemplares.

Precio de suscripción:

En el extranjero: 5 dólares al año.

Valoraciones

Revista de humanidades, crítica y polémica

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»

Calle 60 N° 682

La Plata, Rep. Argentina

Varios: *La Escuela de «Las Rocas»*. 2

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Administrador: DANIEL RODOLICO

Oficinas: LIBERTAD N.º 747.

Exterior. » 8.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA!

Suscríbese al REPERTORIO AMERICANO y recomiéndelo a sus amigos.

Página lírica

de

Julio Mercado¹

Apología del ensueño

2

A *García Monge*

Mas ¿por qué no buscar, hermano, en el ensueño
Lo que dar no ha podido el cotidiano empeño?
Éste, después de todo, sólo un dolor ha dado,
Al par que aquél al menos promete una alegría.
Tras la triste experiencia del día ya pasado
Las promesas están del nuevo día.

Es tal la diferencia entre lo apetecido
Y lo ganado al fin de la jornada,
Que para nunca echar de menos lo perdido
Hay que vivir en sueños la dicha no lograda.
La más alta montaña, en las nubes perdida,
Al águila caudal señala el derrotero,
Y gana más al cabo, en la muerte y la vida,
Quien levanta los ojos al más alto lucero.

Cuando más no se puede obtener de la vida,
¿Hay algo más real para el alma que espera
—Más que la realidad neciamente vivida—
Que el vivir para sí, un instante siquiera,
Lo que jamás se pudo vivir en una vida?

Sólo quien sueña entiende la trama de la vida
Y descubre el secreto de lo inerte;
Es el alma que sueña quien triunfa de la muerte;
Quien ve formas aladas en los claros de luna,
Siente la paz augusta de los sitios amenos
Y goza plenamente, sin inquietud alguna,
De todo cuanto hay en la vida de menos.

Bueno es buscar, hermano, en el divino ensueño
Lo que dar no ha podido el cotidiano empeño.

Acuarelas

A *Federico de Onís*

1

Plomizo el cielo. Nubecillas pardas,
En marcha por la esfera,
Van fáciles y libres, aunque tardas.
Abajo, el viento agita a la palmera.
Las nubecillas pardas
Apresuran el paso
Hacia un claro de cielo,
Suspendido como un festón de raso.
Una lengua de luz desgarró el velo
De la atmósfera. Hacia su destino
Marchan, sin importarles el camino,
Sus raras formas como en gasa envueltas,
Hasta perderse en el confín, sin prisa,
Tal como pompas de jabón disueltas
Al soplo de la brisa.
Dioscillos alados,
Así viajan los sueños, ligeros y callados.

El sol, el viejo sol, cual rojo disco,
Al llano aun dormido todavía,
Atisba desde un risco.
La niebla envuelve a la floresta umbría;
Grupos de sombras pasan por doquiera,
Cual fantasmas en rápida carrera.
De pronto la llanura
De luz queda inundada, y de seres se puebla
El valle, ya despierto. Sólo un momento dura
La contienda del sol y de la niebla.
¡Oh, la eterna contienda, ya ganada o perdida,
De la luz y las sombras, de la muerte y la vida!

3

La faz luminosa de la luna
Desparece como detrás de un velo;
Cual tenues lucecillas, una a una
Se apagan las estrellas en el cielo.
La luz crepuscular desde la esfera
Se extiende por doquiera:
Desciende milagrosa;
Tiñe al Levante de color de rosa;
Pone en el aire diáfana neblina
Y en el agua que corre, una música extraña.
Al par que el cielo a grados se ilumina
Y a despertarse van el valle y la montaña,
Amanece del todo. Un esplendor de estío
Envuelve al monte umbrío;
Un toque de campana
Anuncia a la mañana,
Y el sol, todo encendido,
A la tierra devuelve la alegría...
La vida es un crepúsculo, seguido
De la gran claridad del nuevo día.

Al lápiz

Ruinoso y viejo, duerme el pueblo centenario
Su larga siesta bajo un sol que abrasa;
Vese tan sólo a un padre leyendo su breviario
O un can que ladra apenas a un borracho que pasa.

No hay aves en el parque, otro tiempo florido;
Solas están las calles, la catedral desierta...
¡Qué soledad tan grande! Más que un pueblo dormido
Parece una ciudad desde hace siglos muerta.

Mas ya despertará del sueño de pereza,
Ya vencerá el sopor, bajo el sol escarlata,
Si la escondida sierpe levanta la cabeza
Y el escándalo mueve sus mil lenguas de plata.

¹ Colombiano. Reside en los EE. UU. S/c.: 8711 95 th. St.
Woodhoven, L. I. U. S. A.

Joyero

1

Si tienes inquietudes y quieres un buen guía,
Estudia, que la ciencia te ofrece la verdad;
Piensa y medita luego, y te dirás un día:
¡La verdad! ¡Es un sueño, un sueño nada más!
¿Y qué? ¿No es el soñar también sabiduría?
¡Dejadme en paz, amigos! En verdad, en verdad.
Los sueños son el pan de cada día
Y yo soñar espero por una eternidad.

2

El saber que codicias algo mío
Es un placer que a mí me deja frío.
¡Claro! ¿No sabes que lo tuyo es bueno
Porque para los otros es lo ajeno?

3

En este mundo, de sorpresas lleno,
Entre el perro y el gato,
Entre el malo y el bueno,
Al cabo se presenta quien siempre pago el pato.

4

Todo cristiano al uso escoge por egida
La palabra de Dios para ocultar su afán:
Declárase cristiano y lleva por la vida
En los labios a Cristo, mas en el pecho a Pan.
Bueno es llamar cristiano
Al que tira la piedra, mas esconde la mano;
Al falso, al criminal, al mezquino, al logrero,
Al que se guarda el bien y reparte los daños:
Mas lo malo es que el único cristiano verdadero
En una cruz murió hace unos dos mil años.

Mi Mensaje a la Juventud

VI

(Véanse los números 1, 3, 8, 20 y 22 del tomo en curso).

Nuestro perpetuo estado convu'sivo.—El creernos siempre limpios de pecado; el prurito de achacar al Gobierno toda culpa, y al mismo tiempo, nuestro afán inmoderado por el usufructo del poder, dan nacimiento a esa hidra devastadora de toda sana energía que se traduce en el hecho en forma de *convulsionismo*. Sí, somos convulsivos por naturaleza. En casi todo el Continente, vivimos en perpetuas revueltas porque no tratamos de mejorar el manantial, que somos nosotros, sino de hacinar culpas sobre la cabeza de los poderosos, como un combustible para la rebeldía, sin más objeto que el de volcar a los de arriba para subir a los de abajo. Nos hemos alucinado de pureza propia, por tener pretexto para combatir; y hemos inventado el derecho a la revuelta, a fin de que, cabalgando sobre él, como sobre un hipógrifo de muerte, podamos recoger el medro personal entre los escombros de la miseria colectiva.

La única revolución justificable será aquella que tienda a desestancar la circulación del progreso evolutivo en una fracción cualquiera del cuerpo de la humanidad; es decir, la que lleve una idea, en vez de un hambre, como fuerza expansiva; la que haga del revolucionario un apóstol, de la sangre una fertilidad, y de la revolución una inevitable cirugía de Dios. Mas hay que saber distinguir bien. Acordaos que el puñal y el bisturí se parecen. Unicamente la finalidad los distingue. El uno es crimen; el otro redención.

Farsa y chalanería.—Con ser el logro individual único norte de aspiraciones políticas, todo aspirante, con nombre de caudillo, anda siempre de máscara, como persona de tragedia griega. Antes del tizonazo del asalto, antes de la fusilería de la revo-

lución, sacamos del ropero histriónico la hopalanda de la *libertad*, el albo peplo de la *honestidad*, la mitra de oro de la *opulencia futura*, la toga impoluta del *santo derecho de los pueblos*, la espada del arcángel que ha de desterrar al despotismo del Edén de la Patria. Somos el Oriente, donde el Sol nace con dulzuras de aurora a reserva de trocarnos después en el Poniente, en donde el sol se pone enrojecido, como un charco de sangre que se escurre en la sombra. Escondemos nuestra hambre, como en la manga la navaja; pero enseñamos la proclama, nuestro vestido de pomposos lugares comunes, de trapos viejos retóricos en que envolvemos nuestra ambición vulgar, con gesto usado de cómicos de la legua que van a penetrar en lo trágico por el pórtico de lo ridículo. Y, antes de matar, invariablemente *proclamamos*. Y luego vemos, que, a la postre, todas esas proclamas redentoras no son sino apetitos enmascarados de amor patrio. El trapo de una idea retóricamente grandiosa, ondeando sobre el asta de un intestino horizontal.

Revista Parlamentaria de Cuba

Publicación mensual

Política, Historia, Intereses Profesionales,
Cultura General y Defensa Nacionalista

Director: JOSÉ CONANGLA

Apartado 973 - Habana, Cuba.

Suscripción anual: . . . \$ 6.00 oro.

Mercurio Peruano

Revista mensual de Ciencias
Sociales y Letras

Director: VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

Número suelto Un Sol

Apartado N.º 176. Lima, Perú.

La mentira declamatoria satura nuestra sangre. Somos insinceros por herencia, por método y hasta por deporte. Para atraer muchedumbres, hacemos que resuene la murga solemne de la patriotería. Y luego, cuando pasa el ruido de nuestra retreta de ángeles, lo único que de veras queda en el ambiente es el crujir de las mandíbulas de nuestra concupiscencia.

Sabed ¡oh jóvenes!, que la virtud no grita. Ella labora como la savia que fabrica montañas: en silencio.

Hay que podar ese histrionismo de palabra barata. Hay que pensar con honradez, hablar con sinceridad, y, sobre todo, obrar en consecuencia. Descender de la palabra al hecho por la escala de la integridad. Que nuestras acciones sean las rúbricas de nuestras frases.

A la mentira por el interés, sumamos la mentira por exhibicionismo. Una mentira deportiva. En vez de trazarnos un ideal que cumplir, nos trazamos un ideal que representar. No procuramos *ser*, porque nos basta *parecer*. Vivimos una vida de tribuna, con vistas hacia el auditorio. Siempre estamos esperando que se nos retrate, y por eso siempre estamos tomando posturas de retrato. Falseados desde la intención, cada paso que damos es un paso en falso.

La negra política.—Y todo ello proviene del mismo manantial: el ansia por el medro, la figuración y el mando. El partido que, al señalar las pústulas ajenas, no lo hace en pro de la salud colectiva, sino en la única búsqueda del desprestigio del contrario; los aparatos de declamado patriotismo; los ataques por sistema contra todo gobierno, y los desmanes, por parte de éste, contra todo ciudadano; las poses cómi-

cas con que cruzamos con majestad de apóstoles y serafismo de mártires los tabladados sociales; todo eso que falsea la vida y desquicia el orden público y hace del estado revuelto nuestro estado normal es un producto de ese tóxico que se llama política. Y eso no tendrá término, sino cuando la educación nos conduzca a la verdad: a saber y a aplicar; a envainar el acero y a empuñar el arado; a abandonar la astucia chicanera que procura enredar en nombre de nuestro interés, por el saber honrado que sólo anhela hallar el rumbo que conduce al interés de todos. Ciencia y no maña; obra y no discurso; patria y no política.

Trocar la política que pide, por la educación que da; la política, que es hidra con cien cabezas, que son los apetitos, por la educación, que es sacrificio, con una sola cabeza, la del bien.

Todos somos unos.—Causa de nuestro malestar y efecto de nuestros atolondramientos de juicio y de nuestro propio desconocimiento, es ese perpetuo achaque de los pueblos hispano-americanos de malquerer a los gobiernos sólo por ser gobiernos. Esa ojeriza manifiéstase en comidilla tertuliana, en pulla de hoja volante, en tópico socorrido de oratorias de barricada, o, cuando menos, en torcedura de ánimo o en huraña y rostrituerta acritud. Toda censura, justa o no, es aplaudida por nosotros, si a los que mandan se endereza, como aplauden los chicos en los títeres al muñeco rebelde que pega al muñeco policial. Diario enemigo, es diario popular. Y esa idiosincracia es explotada hábilmente por los diaristas para hacer su negocio, y por los caudillos para hacer su revuelta. Nadie sabe si atacan con razón; pero atacan. Nadie sabe si es verdad lo que dicen; pero es contra el Gobierno. Y es necesario comprender que no hay gobierno ni pueblo, como entidades diferentes; porque es del mismo barro de donde surge la multiplicidad de las figuras. El Gobierno es la parte del pueblo que se encuentra mandando; y el pueblo es la masa genérica de los gobiernos por mandar.

Y la verdad es que somos naturalmente insumisos. Nuestro constante afán de entronizar nuestro capricho es anárquica forma de vivir oponiendo la arbitrariedad de cada uno a la arbitrariedad de los demás.

Necesitamos orden.—Como el pez en el agua y la salamandra en el fuego, vivimos naturalmente a gusto en nuestro elemento: el desorden. De todo hacemos tabla rasa. El respeto no es término de nuestro diccionario. La puntualidad gira muy lejos de nuestra órbita. El reloj es un adminículo de lujo. Ni autoridad, ni disciplina. Simples veletas movidas por vientos de capricho. El único altar ante el que a gusto nos postramos es el de Nuestra Señora la Anarquía.

Y es que no hemos aprendido a sentir la diferencia entre la libertad del hombre cavernario y la del sér civilizado: entre la libertad que destruye y la libertad que

construye. Aquélla tiene un norte: el capricho. Esta tiene una brújula: la ley. Aquélla sólo hace lo que quiere. Ésta hace siempre lo que debe. Aquélla es de las selvas; ésta, de las naciones.

Y es menester también que comprendamos que la verdadera libertad no es aquella que saliendo de la tiranía de uno, va a echarse en brazos de la más espantosa tiranía de todos. La verdadera libertad es precisamente la que ha aprendido a sujetarse y a comprender que no hay despotismo más tremendo que el despotismo del desorden. El obrar libre, dentro de la ley inflexible. Dios mismo es incomprensible sin esa sujeción. El Sér Supremo se sujeta a Sí Mismo. Porque si Dios se saliera de la ley de Dios, se destruiría. Si un simple grano de ese polvo dorado de los cielos se apartara una línea de la estructura sideral, se desquiciaría el Universo al instante. Por eso, nosotros vivimos desquiciando

nuestras sociedades; porque lo que hemos hecho no es abrir los ojos hacia la libertad, sino los apetitos hacia el libertinaje.

El cauce forma el río, esa mansa frescura, fertilidad de las praderas; en tanto que el capricho del agua que se escapa del cauce, es la anarquía del tumulto, la furia ciega de las inundaciones.

Hay que saber ser libre, sabiendo sujetarse. Correr dentro del cauce: esa es la libertad. Así nos lo ha enseñado nuestra querida hermana el agua, esa poetisa que, cuando es ordenada, sabe hilar versos íntimos en su apacible rueda de cristal; pero que, cuando pierde la razón, se desborda, rompe su ley divina, y hace de su labor fecunda y de su rueda de poesía, la mole tumultuaria y brutal que devasta y arrolla, y que, descuajando los cultivos, sólo siembra catástrofes.

SANTIAGO ARGÜELLO

Acaban de llegar y le interesan:

Juan Manuel: <i>El Conde Lucanor</i>	¢ 2.50
Leopoldo Lugones: <i>La guerra gaucha</i>	5.00
Leopoldo Lugones: <i>Las fuerzas extrañas</i>	5.00
Leopoldo Lugones: <i>El libro de los paisajes</i>	4.00
Leopoldo Lugones: <i>Lunario sentimental</i>	5.00
Arturo Capdevila: <i>La casa de los Fantasmas</i> . Comedia.....	3.00
Arturo Capdevila: <i>Zincali</i> . Poema dramático del misterio gitano...	4.00
Arturo Capdevila: <i>El tiempo que se fué</i> . Versos.....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Pequeñas prosas</i>	6.00
Alberto Gerchunoff: <i>La jofaina maravillosa</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de amor</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohardilla</i>	4.00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños</i> . Pasta.....	5.00
Arturo Cancela: <i>El burro de «Maruf»</i>	4.00
R. T. Parsons: <i>Fundamentos de Bioquímica</i>	8.50
E. Julio Iglesias: <i>Anaquel</i>	3.00
Alvaro Melian Lafinur: <i>Las nietas de Cleopatra</i>	4.00
Oliverio Goldsmith: <i>El Vicario de Wakefield</i> . Novela.....	1.50
Th. de Quincey: <i>El asesinato, considerado como una de las bellas artes</i>	2.00
Haya de la Torre: <i>Por la emancipación de la América Latina</i>	4.00
Luis Enrique Osorio: <i>El teatro francés contemporáneo</i>	4.25
Mateo Abril: <i>Mirando vivir</i>	2.80

Con el ADR. del Repertorio

Bibliografía titular

De la Oficina Nacional del Censo:

Población de la República de Costa Rica. San José. 1927.

De la Agencia Mundial de Librería. (14, Rue des Saints Peres. París):

FRANCIS DE MIOMANDRE: *Olimpia y sus amigos*. (Novela). Versión española de Tulio Moncada. — Germán Gómez de la Mata: *Como una sombra*. (Novela corta). Un tomo. AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA. París.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: *6 falsas novelas*.—Rusa, china, tártara, negra, alemana, americana. AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA. París.

DEL MINISTERIO DE GOBIERNO: Sección 5.^a Bogotá. Colombia.

Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XL: *Actas de la Diputación Permanente del Congreso de Angostura*. Con notas, comentarios y esbozos biográficos, por J. D. Monsalve. 1927. Bogotá. Colombia. S. A.

De D. JOSÉ LEÓN Y BUENO (Santa María, 562. Lima. Perú):

CARLOS ALBERTO GONZÁLEZ: *El poema de los cinco sentidos*. FORTO de Jorge Basadre. Editorial MINERVA. Lima. 1927.

De la DOTACIÓN CARNEGIE para la Paz Internacional (407 West 117 th Str. New York, N. Y. U. S. A):

ERNESTO NELSON: *Las Bibliotecas en los Estados Unidos*. 1927.

De los autores:

(LORENZO MONTES: (Casilla 2898. Santiago de Chile). *Violines Piratas*. Poemas. 1927.

FRANZ TAMAYO: (Casilla 5. La Paz, Bolivia). *Nuevos Rubayát*. La Paz, Bolivia, 1927.

Más referencias y extractos de estas obras, se darán en próximas ediciones.

El defraudador defraudado o El retórico sofista

México, 18 de noviembre de 1927.

Sr. don Joaquín García Monge,
Director de *Repertorio Americano*.

Apto. Letra X.

San José, Costa Rica, A. C.

Muy estimado compañero:

El desventurado artículo mío en que me ocupaba del egoísmo petulante con que un grupo de espíritus—algunos verdaderamente distinguidos por desgracia—observan el drama en que vive nuestra América, ha tenido, entre otros resultados honorables la feliz consecuencia de permitirme escribir a usted más a menudo y con mayor extensión de lo que hasta ahora acostumbré.

Tras de la carta de Mariátegui, henchida de una generosa aunque inoportuna indignación iberoamericana, la de don Leopoldo Lugones, que ahora contesto, viene a revelar hasta qué punto los problemas de América, la tragedia de su presente, el horizonte de su porvenir se encuentran desligados de ese grupo de hombres—eminentes por la inteligencia, mezquinos en la acción—cuya generación precedió a la nuestra en la literatura con el nombre de *modernismo*. Ningún exponente más completo que el Sr. Lugones. Ninguna prueba más útil que su carta. Al leerla pensé en un principio—hecha a un lado la felonía de la injuria—contestarla con el silencio, la única respuesta digna de la decrepitud (y no duca por cierto) del que fuera en otros años el alto poeta de *Los Crepúsculos del Jardín* y del *Libro de los Paisajes*. Pero encontré en ella, al releerla, tal desconocimiento de lo que es la voluntad de nuestra juventud, una vanidad tan desmedida, un tan deliberado propósito de manchar mi actitud, desvirtuándola, que me veo en la precisión de pedir de nuevo a usted hospitalidad para

estas líneas que, por la categoría de quien las motiva y la sinceridad del que las escribe, no pueden concretarse a ser de mera rectificación.

Ante todo y para terminar de una vez el enojoso incidente que el Sr. Lugones intenta promover, haré notar a usted (y al decir usted, digo la mayoría honrada de sus lectores) que el artículo mío que desagrado al Sr. Lugones no incurría en el menor fraude, ni siquiera en el piadoso que su erudición jesuítica le insinúa. Reproduje la tesis que el Sr. Lugones había considerado oportuno esgrimir al responder a los ataques que le dirigió José Vasconcelos y, como no tenía a la mano entonces el artículo en que las recordaba haber leído, me limité a citar sus ideas esenciales, haciendo notar—muy claramente, como el propio Sr. Lugones confiesa—que citaba de memoria y que, por tanto, no daba a mi versión un carácter literal y definitivo.

Pero, lo más grave de este asunto es que, reproducido por el Sr. Lugones, a continuación del texto de esta versión mía, el auténtico suyo, resultan ambos absolutamente iguales en cuanto al fondo—que es lo único que en este orden de escritos del Sr. Lugones puede importarnos ya que las cualidades de su estilo, cuando nos preocupemos por buscarlas, las encontraremos en otro género de obras. ¿Qué dije yo que el Sr. Lugones no dijera?—Que el problema del indio no lo consideraba suyo. ¿Qué confiesa él haber escrito? Citaré textualmente ahora: “el problema del indio será muy interesante para México mas para nosotros no”. ¿Qué es, pues, lo que le duele en mi actitud? ¿El que, al citar de memoria, haya yo desnudado su pensamiento de la cobardía en que el lenguaje incoloro lo había rodeado? Y,

más ondulante—cito de nuevo a la letra—el Sr. Lugones agrega: “A través de la indignación contra el imperialismo de los países capitalistas se ve demasiado la hielacha comunista y retórica de Moscú. No cambiaremos por ella nuestro excelente equipo burgués, que los mismos apóstoles llevan acá muy a gusto. *Seremos ricos y fuertes con buena moneda, buena higiene, buen comer y beber, etc., etc.*” ¿No equivale esto en esencia, a poner frente a los países pobres de nuestra América—México entre ellos—el ejemplo de la rica Argentina sin tener, al hacerlo, un solo movimiento de humanidad para un país hermano cuyas agitaciones hacia el bien merecerían otro modo de expresión en un hombre de la misma tradición y de la misma raza?

Deshecha la mentira del supuesto fraude me queda por aclarar un punto de franco humorismo. El Sr. Lugones estima que no debe hablar de su obra o citar sus ideas sino el escritor que viva en su ciudad, en su calle, a dos metros de su casa, tal vez. A su criterio resulta indigno opinar de otra suerte. Bueno andaría el mundo si, para juzgar de todos los actos públicos de los hombres públicos, el escritor tuviera que ir de país en país. La invención de la prensa, del telégrafo, la vida moderna en una palabra resulta letra muerta para él y, según parece, querría de un golpe—buen ideal para un apologista de las tiranías—regresarnos a la confusa oscuridad de la Edad Media.

Al rogar a usted, querido amigo, tenga la bondad de ordenar la publicación de estas líneas—que considero de absoluta justicia—en las páginas de *Repertorio*, le anticipo mi agradecimiento y lo saludo muy cordialmente.

JAIME TORRES BODET

Versos ferroviarios

—De *Carátula*. Buenos Aires—

En mi tierra,
pasaba siempre el tren de tardecita
y yo corría alegre para el fondo del cercado,
cuando él venía subiendo la pendiente,
ya te pego, ya te pego, ya te pego, ya te pego.

Luego se deslizaba rápido, en línea recta,
arrastrando seis coches,
como una cobra a toda velocidad, con zapatos
de hierro y un cigarro en la boca.

Ah! ni siquiera recordaba
que aquel cuerpo de locomotora,
masticando mil kilómetros de caminos,
Llevase tanta amargura, mezclada al rumor
de sus sílabas de cuero.

Ojos llenos de adioses, cargados de ausencias,
y las bocas en flor que dejan una dedicatoria
en el primer beso, que quedó allá a lo lejos.
En los coches de segunda clase,
dos soldados con carabina llevan un preso.

...Y la resignada tristeza de las cartas de amor
junto a las encomiendas...

En aquel tiempo
me detenía apenas, como un ingenuo enamorado
de las distancias,
a ver el tren que desaparecía, en una curva
atrás de la sierra!
Ya te pego... Ya te pego...

R a ú l B o p p

Brasileño

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica